

# 57

## cuentos

de niñas y niños  
de Monclova







# El futuro de la humanidad

Son muchas las acciones que, desde el Gobierno del Estado de Coahuila, encabezado por el Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís, se llevan a cabo para mejorar la calidad de vida de nuestra gente: ese es el principal objetivo de la estrategia **Mejora Coahuila**, en el que trabajamos juntos Gobierno del Estado, Ayuntamientos, iniciativa privada y la sociedad civil por el bien de las familias coahuilenses. En ese sentido, la Cultura es un pilar fundamental para afianzar a nuestro estado como una potencia nacional, pues permite formar ciudadanos más conscientes y participativos; consideramos que a través de la lectura se estimula la creatividad, como es el caso de este entrañable libro.

Celebro que las niñas y niños de Monclova, junto con sus familias, docentes y el personal de la Secretaría de Cultura, hayan dejado en papel eso que nos define como seres humanos: sus ideas, su creatividad y su amor por la palabra. El desarrollo de la sociedad requiere de avances en materia de economía y seguridad, pero también es necesario que se invierta en el desarrollo humano de las niñas y niños que son el presente y futuro de la humanidad. Acerquemos a cada uno de ellos las herramientas culturales para fortalecer el espíritu creativo y sensible que siempre nos ha caracterizado a los coahuilenses. Enhorabuena.

Ing. Manolo Jiménez Salinas  
Secretario de Inclusión y Desarrollo Social

# Abrir puertas a la imaginación

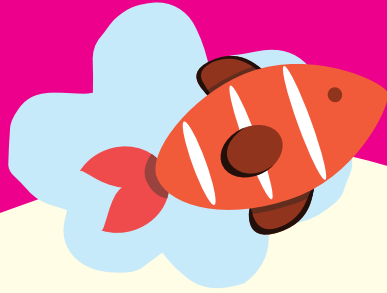
“No tenía idea de la cantidad de puertas que puede abrir el simple acto de escribir”, dice uno de los personajes de la novela *La milla verde*, de Stephen King. Y es en la niñez cuando las posibilidades de la lectura y escritura son más amplias, pues no hay límites a la imaginación infantil. De ahí que el Gobierno del Estado de Coahuila, encabezado por el Ing. Miguel Ángel Riquelme Solís, apueste por el desarrollo integral de las niñas y niños del estado, a través de programas que estimulan la creatividad. Prueba de ello es este libro *57 cuentos de niñas y niños de Monclova*.

Las historias que conforman este ejemplar ofrecen un panorama de la visión de las niñas y niños de Monclova. Un trabajo que fue posible gracias a sus familias, a los docentes, al Programa Alas y Raíces, a la Secretaría de Educación Pública y al personal de la Secretaría de Cultura.

El lector encontrará aquí textos para reír, para soñar, para pensar. La prueba de que la palabra sigue abriendo las puertas a un espacio de libertad, que privilegia el espíritu artístico y sensible de los pequeños coahuilenses. El futuro está en la niñez, por ello es necesario que desde las instituciones se acerquen herramientas culturales para fortalecer el desarrollo de estas jóvenes mentes. Felicitaciones a quienes forman parte de este entrañable esfuerzo.

Lic. Ana Sofía García Camil  
Secretaria de Cultura

# Lalo se infla



Lalo era un pez globo muy tímido. Cada vez que se asustaba se inflaba como una pelota y, cuando esto ocurría, algunos animales se burlaban y otros huían para no verlo así. Por eso Lalo no tenía amigos y siempre andaba solo.

De pronto se escuchó una voz de alarma y todos comenzaron a nadar por distintas direcciones. Lalo no entendía nada. Salió de su cueva con cautela y, al hacerlo, se encontró cara a cara con unos filosos dientes. Frente a él estaba un temible tiburón gris.

Asustado, Lalo se infló y el feroz tiburón nadó espantado sin volver jamás. Los animales dieron vivas de emoción, aplaudieron y felicitaron a Lalo. El pececito tímido se convirtió en el gran héroe que nunca pensó ser.

Desde ese día Lalo ha tenido muchos amigos y está orgulloso de ser un gran pez globo.

Alex Fernando Martínez Puente. 10 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Profr. Calixto Muñiz De León.*

*Docente: Celia Nohemí Campos Castillo.*

# El chicle que viajó a París



Hace un tiempo un niño estaba masticando un chicle, se lo terminó y lo tiró al bote de basura.

El chicle quería viajar a París y se salió del bote de basura. Llegó a un callejón donde había cajas y, con éstas, se construyó un auto de cartón para ir al aeropuerto.

Llegó al aeropuerto había mucha gente, así que su plan fue pegarse a las ruedas del avión para ir a París. Su plan funcionó y se fue.

En París se divirtió, se tomó fotos en la torre Eiffel. Se pegó a los zapatos de los turistas y descubrió una forma de viajar por todo el mundo sin pagar ni un peso.

Santiago Tadeo Rodríguez Peña. 9 años. 4º grado.

*Esc. Prim. Benito Juárez.*

*Docente: Sandra Luz Garza de la Cruz.*







# El hombre negro

Te contaré una historia. Era un hombre muy misterioso que todos los días iba a un callejón. A un chico se le ocurrió ir, por curiosidad, a ver qué hacía.

El chico se quedó impactado con lo que vio.

El hombre no se podía ver porque era obscuro y con la obscuridad no se veía. Pero, de repente, un faro se prendió y lo pudo ver. El hombre le dijo:

–¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres?

–Solo aquí vine a ver qué hacías y quien eras –dijo el chico.

–Soy el hombre obscuro. Me tengo que ir porque solo existo en tu mente.

Y se apagó el faro y nunca nadie los volvió a ver.

Víctor Raúl Jaramillo Romo. 10 años. 5º Grado.

*Esc. Prim. Benito Juárez.*

*Docente: Diamantina Araceli Reyna Valdez.*

# Una pequeña mancha



Un martes después de la escuela, la mamá de Pedro lo llevó a comprar una nieve. Al elegir el sabor Pedro la quiso de fresa. Como hacía mucho calor, la nieve de Pedro se empezó a derretir y, entonces, accidentalmente la mancha cayó en su ropa.

Gracias a la alegría del niño la mancha cobró vida y, al igual que Pedro, la mancha era muy feliz. La mancha se comía todo lo que a Pedro se le caía. Pasaron los días y la mancha seguía con vida y feliz.

Un día, la mamá de Pedro se dio cuenta y, lamentablemente limpió a la mancha. Pedro se puso muy triste, pero, el miércoles la mancha volvió y así pasó la historia una y otra vez.

Iveth Adele de la Cruz Valadez. 10 años. 5° Grado.

*Esc. Prim. Club Rotario.*

*Docente: Gabriela Martínez Reyes.*



# El toro y la araña



Érase una vez un toro muy perezoso que vivía en una granja, no le gustaba trabajar y la mayor parte del día se la pasaba dormido; cuando despertaba, comía para después volver a dormir.

Un buen día, un mago lo vio dormido y lo quiso capturar. Lo despertó y le dio comida. El toro no sabía que en la comida había un tranquilizante y, en cuanto comió, se desmayó.

Al despertar se encontró en una jaula. De pronto, escuchó una vocecita que venía de una esquinita de la jaula; entonces, se dio cuenta de que era una pequeña araña.

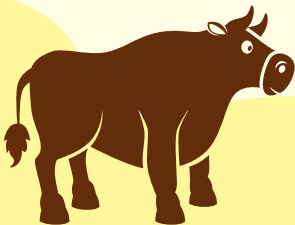
–Torito no te asustes ni te preocupes. Yo te ayudaré a escapar del malvado mago; pero, deberás prometer que dejarás de ser flojo, tendrás que hacer cosas buenas, trabajar, mantener limpia la granja y ayudar a los demás animales que lo necesiten.

–Está bien arañita –respondió el toro–, haré todo lo que tú me digas; pero, por favor, ayúdame a escapar para que el mago no me haga nada.

La araña, muy lista y atenta, esperó a que el mago se descuidara y saliera de la casa, se acercó a la mesa y tomó la llave de la jaula. Se la entregó al toro y éste pudo abrir el candado.

El toro, en agradecimiento, le dijo a la araña que se fuera con él a la granja y la arañita, muy contenta, aceptó.

Desde ese día se hicieron muy buenos amigos, se ayudaban el uno al otro y se repartieron tareas. El toro jamás volvió a ser perezoso; al contrario, se dio cuenta de que ser así no aportaba nada bueno para su vida.



Iker Abraham Galarza Rivera. 9 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Sección 147 T. V.*  
*Docente: Anna Karen García Padilla.*



# El perro malo



Había una vez un perro muy malo, de aspecto feroz, color negro, hocico grande, colmillos afilados, uñas grandes, orejas puntiagudas, ojos negros y muy peludo. Ladraba por todo: porque se hacía de noche, porque se nublaba y porque llovía. Total, no le daban gusto. Cada que podía buscaba a otros animalitos para corretearlos y, si los alcanzaba, los mordía.

Vivía en un bosque hermoso, con grandes árboles verdes, flores de diferentes colores y lagos de agua muy limpia. Éste era su bello hogar; pero, no lo valoraba y maltrataba a las flores, arrancándoles sus hojitas y pétalos.

Un día, iba caminando por una vereda y vio a una familia tierna de perros: mamá, papá y dos cachorritos. Como éstos dormían decidió no molestarlos y seguir su camino. Después, se encontró con una familia de humanos, con dos hijos. Les empezó a ladrar muy fuerte y ellos gritaron. Le lanzaron piedras y ramas. Esto no le gustó al perro malo y decidió alejarse. Iba tan enojado que no se dio cuenta que se alejó demasiado del bosque. Caminó y caminó hasta topar con una casa chiquita para perros. Se metió, se dio cuenta de que no había nadie y decidió salir por la parte de atrás. Al brincar, su patita se le atoró en un portón y quedó atrapado.

Pasaron las horas y su dolor aumentaba. Ladró para ver si un animalito lograba escucharlo, pero todo era inútil. Unos venados que rondaban por allí lo vieron, pero al darse cuenta que se trataba del perro malo, decidieron dejarlo: recordaron que días atrás el perro los había correteado para morderlos.

Más tarde, pasaron dos ardillas, atraídas por los ladridos del perro. Se escuchaba que sufría. Estaban a punto de ayudarlo cuando lo reconocieron: se acordaron que unas horas antes les había robado su comida y destruido su hogar a patadas; así que mejor se alejaron de allí, dejándolo completamente solo.

El perro malo se dio cuenta que nadie lo iba ayudar. Intentó zafarse, un buen rato, hasta que lo logró. Herido, siguió el camino a su hogar. En el trayecto reflexionó en lo mal que la había pasado en aquel portón y en la actitud de los demás animalitos, al no quererlo ayudar por cómo se había portado con ellos.

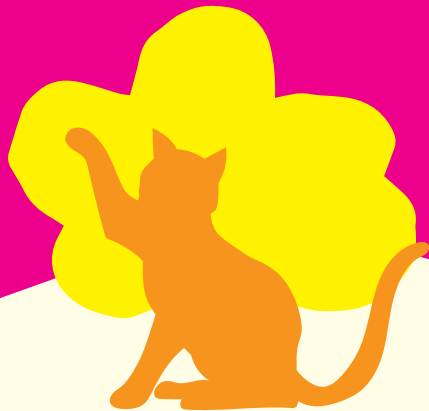
Se volvió a topar a la familia de perros y los vio tan felices que le entraron ganas de formar parte de ellos; quiso ser bueno y cambiar de actitud. Se acercó y les pidió que lo adoptaran. Aceptaron con la condición de que no fuera malo y que tratara a los animalitos con amabilidad. Aceptó y así vivieron felices y tranquilos.

Elsa Guadalupe Valdés Arévalos. 9 años. 4 grado.

*Esc. Prim. Sección 147 T.V.*

*Docente: Yaneth Morones Sillas.*

# Cosita dormilona



En mi casa tenemos un gato muy dormilón, se llama Cosita. Le pusimos así porque mi mamá siempre le decía: cosita hermosa.

Un día que llovió mucho mi hermana y yo nos acostamos con nuestro peludo gato y nos quedamos dormidos toda la tarde. Mi mamá nos despertó porque teníamos mucha tarea. La hicimos y vimos una película de terror que, recuerdo, se llama “El demonio”.

Cenamos y que nos acordamos de Cosita. El señor gato seguía dormidote y mi mamá dijo: “ya levantenlo”; pero, por más que lo movíamos, no despertaba. Le dimos besitos, lo levantamos y no se despertaba. Pensamos que se había muerto porque no hacía ningún gesto ni un ruido. Nos pusimos a llorar.

En eso, se escuchó que llegó mi papá, haciendo el clásico sonido de las llaves. Mágicamente, Cosita levanto la cabeza y dijo: “miauuu”. Es por eso que es nuestra Cosita dormilona.

Iker Fernando Trinidad Ramos. 9 años. ¿grado?

*Esc. Prim. Sección 147 T. M*

*Docente: Gloria Azucena Arriaga Gutiérrez*



# La gran lucha de los animales

Un cerdito quería entrar a la lucha de animales. El cerdito tenía el sueño de ganar una lucha; pero, tenía un problema: era muy gordo y todos se burlaban de él.

Se propuso a hacer mucho ejercicio y tomar mucha agua; pero, no podía resistirse a la comida chatarra y a los refrescos.

La pelea sería en un mes, así que tenía que resistirse a la comida chatarra y poner en marcha su plan. Todos los animales que iban a competir se burlaban de él y le decían que no iba a poder porque era muy gordo. No hizo caso a las burlas y se puso a entrenar.

Se llegó el día de la pelea y estaba muy nervioso. Le tocó primero pelear contra un oso, quien se sorprendió al ver su increíble fuerza y se rindió. Todos los animales con los que peleó se sorprendieron al ver su increíble fuerza. El león fue el último con el que peleó y le fue fácil derrotarlo.

Al final, terminó ganando y todos los que se burlaron del cerdito se disculparon.

Matías Diego Díaz Moreno. 9 años. 5° grado.

*Esc. Prim. Sección 147 T.M.*

*Docente: Miriam Raquel Sendejo Barrera.*





Esta historia comienza en un taller electrónico. Don Juan diseñó un robot para que fuera la compañera de aventuras y se convirtiera en la fiel amiga de su nietecita Sofía, quien usaba una silla de ruedas para trasladarse; y, no tenía amigas con quien jugar.

En el tan esperado cumpleaños número seis de Sofía, Don Juan le mostró su regalo: una hermosa robot llamada Rosy. Era pequeña, divertida y muy parlanchina. Sofía estaba emocionadísima porque al fin tendría una compañera de juegos.

Un día por la mañana, Sofía decidió llevar a Rosy Robot al hospital, para presentarla con sus compañeros de terapia. Ellos quedaron encantados de conocerla y de platicar con Rosy Robot; también deseaban tener un amigo robot que los acompañara a todos lados.

Al terminar la terapia Sofía y Rosy Robot se despidieron y salieron. El corredor tenía el piso mojado y Sofía se cayó de la silla de ruedas y se golpeó fuertemente. Lloró desconsolada por no poder levantarse; pero, Rosy Robot la tranquilizó y corrió en busca de ayuda: avisó al terapeuta y entre ambos la recataron.

Sofía, a pesar de los golpes y lo adolorida, se sintió feliz de tener una mejor amiga que la protegía y la quería tanto como ella.

Los años pasaron y Rosy Robot acompañaba a Sofía, dormían juntas, jugaban en el jardín, acampaban en el patio de la casa y se carcajaban contando chistes. Les gustaba salir a pasear por las mañanas y a visitar a su abuelito Don Juan, quien reparaba a Rosy Robot cuando lo requería.

Rosy robot y Sofía fueron compañeras de vida por muchos más años.

Al ser adulta, Sofía se dedicó a diseñar más robot como Rosy, en compañía de su abuelito Don Juan. Iniciaron su propio negocio para vender robots a los niños del mundo que quisieran tener un compañero de vida robótica.

*Este texto fue a partir de mis vivencias en las terapias físicas del DIF Monclova, en el cual conviví con niños con alguna discapacidad física y era complicado para ellos contar con un amigo.*

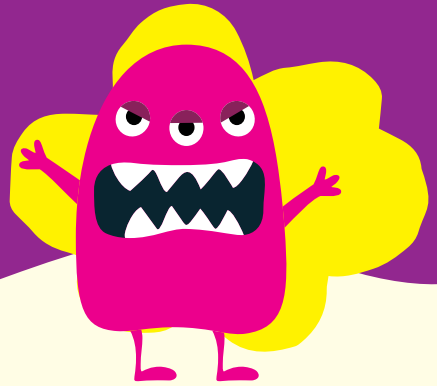
Alisson Aileen Torres Bustos. 9 años. 4º grado.

*Esc. Prim. Sección 147. T.M."*

*Docente: Raquel Ibarra De La Cruz.*



# El monstruo de la cosecha



Cristina vivía en el campo, con sus papás y abuelos. Un día Cristina se quedó despierta hasta muy tarde y, de repente, escuchó a lo lejos, unos ruidos que provenían de los cultivos.

Asustada, se metió debajo de su cama y, llena de miedo, le habló a su mamá; quien le dijo que solamente era su imaginación.

Al siguiente día Cristina salió y vio que las cosechas estaban dañadas y mordidas. Pensó que un monstruo las había mordido. Lo imaginó grande, con garras enormes, ojos grandes y oscuros, con una melena larga y colmillos muy grandes y filosos.

Corrió con su mamá y le comentó lo que había visto en la cosecha. Su mamá, al verle la cara de susto, la abrazó y le dijo que solamente eran aves que venían a dañar sus cultivos, que no tuviera miedo. Entre las dos construyeron un espantapájaros grande y lo pusieron en medio del cultivo.

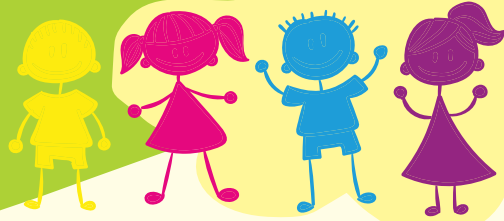
Así, Cristina dejó de imaginarse el monstruo y ya no tuvo miedo por las noches.

Andrea Monserrat Vega Rodríguez. 9 años. 4º grado.

*Esc. Prim. Sección 147 T.M.*

*Docente: Raquel Ibarra de la Cruz.*

# Sótano Mágico



Un grupo de amigos fueron a jugar a la casa de su amiga Anabel. Al llegar vieron que la mamá la estaba regañando: “No vayas de nuevo al lugar prohibido, ni lleses a tus amigos”.

La mamá y Anabel pensaron que los amigos no las habían escuchado.

Cuando se fue la mamá corrieron con la niña y le preguntaron sin parar qué había en la habitación prohibida. La niña se empezó a volver loca hasta que dijo:

–¡No puedo decirles! Tengo prohibido hablar y, mucho menos, entrar; además, si les doy alguna pista su curiosidad será tanta que querrán ir y no me lo permiten.

–Al menos, ¿puedes decirnos dónde es?

–Sí, es en el sótano.

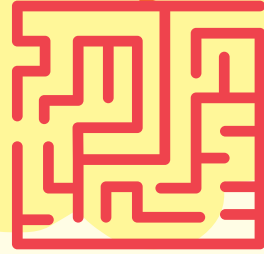
Como los niños eran muy curiosos y no le temían a nada llegaron al sótano mágico. Caminaron de puntitas para no ser escuchados. En la puerta había un orificio y, cuidadosamente, con su pequeño ojo, se asomaron. Cuál fue su sorpresa y fascinación: vieron unicornios, dragones, animales que hablan, flores cantantes y plantas que bailan. Todo era mágico y muy emocionante. Decidieron instalarse en una casa también mágica que estaba al lado del sótano. Había mucha fruta y dulces.

A la mañana siguiente, cuando los niños despertaron, se dieron cuenta que un hechicero llegó a donde ellos estaban. El hechicero se convirtió en su amiga Anabel y fingió que llegó para advertirles que un dragón malo se acercaba. Les dijo que la acompañaran a un lugar seguro, en una cueva. El hechicero se convirtió en él mismo y les dijo que Anabel se fue, que los abandonó y que ella había enviado al dragón. Los amigos, tristes, le agradecieron por ayudarlos; pero, los encerró en una jaula diciéndoles que él era malvado.

Anabel encontró a sus amigos y los rescató. El hechicero malvado estaba dormido y lo amarraron con una cuerda mágica dorada, la cual es muy fuerte. Se fueron a la granja los unicornios, dragones, perros con alas y gatos gigantes; montaron en ellos y volvieron a sus casas. Luego, se hicieron adultos y lo contaron de generación en generación.

Elizabeth González Sánchez. 9 años. 4° grado.  
*Colegio México Americano. Monclova.*  
*Docente: Idalia Sánchez Garza.*

# El laberinto



Era una lluviosa tarde, en mi pequeña ciudad, en el norte de México, el agua corría por las calles. Mi familia y yo disfrutábamos de una deliciosa pasta con pesto, que a mamá le queda deliciosa; de pronto, el viento empujó la puerta y en ese momento olvidé por completo a mi familia. Me llené de curiosidad y, al acercarme, sentí una luz muy intensa que no me dejaba ver bien: cuando menos imaginé ya había cruzado.

Estaba dentro de un hermoso laberinto que tenía una grandiosa vegetación. Era una increíble obra de arte. Me sentía tan feliz, pero, al mismo tiempo inquieta, al darme cuenta de que no estaba con mi familia.

Empecé a correr y a correr por los pasillos de arbustos y de flores; busqué a mi familia con angustia y desesperación. En ese momento, el laberinto fue para mí muy terrorífico y espeluznante. Seguí sin encontrar la salida. Vi una sombra y corrí por mucho tiempo. Cansada y llorando. Me di cuenta de que primero tenía que controlar mi emociones, para poder pensar y seguir adelante. Nunca supe que había llegado al nivel 18. Empecé a sentir un tornado de sentimientos y pensamientos feos. Me sentía cada vez más perdida. De pronto, escuché:

—Chicas, ya es hora de levantarse.

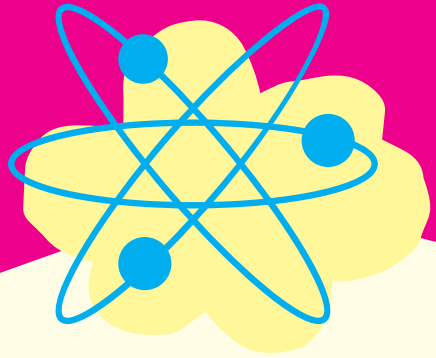
Ese fue el día que fue el más feliz de mi vida y me di cuenta lo mucho que amo a mi familia.

Luisa Saldaña Ramos. 9 años. 4° grado.  
*Colegio México Americano. Monclova.*  
*Docente: Katia Aracely Ortiz Campos.*





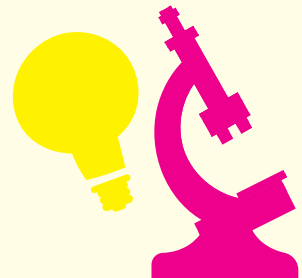
# Feria de Ciencias



Esta es la historia de unos jóvenes monos: Lily, Rabito y Coco. Vivían en la selva y asistían a la escuela de animales. Lily y Rabito eran los mejores amigos, muy inteligentes y dedicados; Coco, un compañero a quien no le gustaba mucho estudiar y con frecuencia se metía en problemas.

Un día la maestra les pidió que prepararan su proyecto para la feria de ciencias. Lily y Rabito estaban muy emocionados y empezaron a trabajar: Rabito en un robot para detectar incendios y Lily en un aparato para regar las plantas cuando lo necesitaran.

Poco antes de empezar la feria, todos se encontraban instalando sus proyectos. Todos se veían geniales; pero, los compañeros observaron el proyecto de Lily y comentaron que era asombroso. Rabito, aunque era su mejor amigo, no pudo evitar sentir celos por el proyecto de Lily y ese sentimiento se le notaba un poco en su rostro. Coco, aprovechando la situación, se ofreció a destruir el proyecto de Lily para ganar la amistad de Rabito. Rabito aceptó.

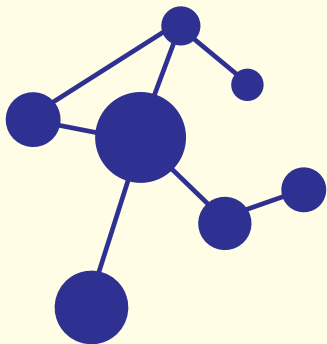


Al iniciar la feria de ciencias Lily no presentó su proyecto debido a los daños causados y Rabito ganó la competencia. Antes de recibir su premio pensó en sus malas acciones, vio lo triste que se veía su amiga Lily y decidió confesar a los jueces lo sucedido.

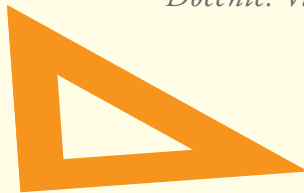
Lily tuvo otra oportunidad de presentar su proyecto y ganó, como se esperaba. Perdonó a Rabito por su honestidad y siguieron siendo buenos amigos.

Por otra parte, Coco no aceptó su culpa y recibió un castigo: recolectar cáscaras de banana dentro de la escuela.

Moraleja: Valora tu trabajo y reconoce cuando alguien lo hace mejor.



Alexa Riojas Ramos. 10 años. 5º grado.  
*Colegio México Americano. Monclova.*  
*Docente: Vanessa González García.*



# El Zorro espacial



Había una vez un zorro que tenía superpoderes. Un día estaba paseando por la ciudad y le dieron ganas de ir al baño. Confundi6 el ba6o con un cohete. El cohete despeg6 y, de repente, se encontr6 varado en el espacio.

Asustado, pens6: “¿Qu6 es esto? ¿Qu6 est6 pasando?”.

De repente, apareci6 un agujero de gusano (si no sabes qu6 es d6jame te explico: es un agujero que te puede llevar en el tiempo y en el espacio) y sali6 un meteorito gigante. El zorro se puso un traje para salir al espacio, golpe6 al meteorito y lo hizo pedazos; pero, se dio cuenta de que se hab6a soltado del cohete.

Llego a un planeta muy lejano, que parec6a un lego. Explor6 y encontr6 alien6genas.

–¿Me pueden llevar a mi Cohete? –les pregunt6 el zorro.

–S6. Siempre y cuando pasara la prueba –le respondieron los alien6genas.

–¿Cu6al es el reto?

–Tienes que vencer a nuestro campeon– le dijo el alien6gena Panchito.

Lo llevaron a su estadio, le pusieron una armadura y lo bajaron al ring para luchar contra el campeón. Abrieron las puertas y el campeón apareció: era un MONSTRUO GIGANTE.

El zorro luchó contra el monstruo y perdió en el primer round. Ganó el segundo y en el tercero y, así, derrotó al monstruo alienígena. Los aliens lo llevaron de regreso a su cohete y le dieron combustible para regresar.

Al regresar a la tierra se dio cuenta que estaba en otro tiempo: ¡En el Futuro!

Tenía que ir al espacio, atravesar el agujero de gusano y regresar a su tiempo. Su cohete no tenía combustible. Tomó prestada una nave del futuro, atravesó el agujero de gusano y regresó a su tiempo.

Carlos Valdez Kuri. 9 años. 4º grado.  
*Colegio Panamericano de Monclova*  
*Docente: Thalía Treviño*

# El bolso rojo



A un niño llamado Nico le gustaba patear la pelota muy alto. Un día, su balón rompió la valla de la niña que le gustaba: Zoé. Él, muy apenado, buscó con qué pedir perdón. Llegó a una tienda de moda, entró, buscó y encontró un bolso rojo muy bonito; pero era muy caro. Intentó conseguir dinero y pidió empleo en una tienda de pizza.

Un día estaba dejando una pizza en la casa de la chica que le gustaba, timbró y vio a Zoé. Se sonrojó y se quedó tieso. Zoé le preguntó que por qué repartía pizza y él, muy apenado, le dejó la pizza y se fue.

La niña buscó la respuesta y vio que Nico pasaba por la misma tienda de moda todos los días. Fue a preguntarle a la señora y le dijo que quería el bolso rojo para una chica. Zoe se sonrojó y se fue. Intentó hablar con él, pero la ignoró, con la cara roja.

Entonces, un día Zoé pidió pizza y Nico se la llevó con todo y bolso, ya que lo había comprado. Nico iba a decir algo, pero Zoé lo abrazó con mucho cariño y le dijo: “Eres muy amable, gracias”.

Se despidieron y los dos se empezaron a juntar en la escuela. Ellos estaban en bachillerato y se hicieron amigos.

Victoria Suárez González. 9 años, 4º grado.  
*Colegio Panamericano de Monclova.*  
*Docente: Thalía Treviño.*



# La historia de un perro muy especial



Su nombre era Rabito y, de todos los perritos, era el de la colita más larga. Ese era su amuleto de la suerte, porque cada vez que movía la colita significaba que algo bueno le iba pasar.

Un día la dueña de los perritos nos pidió que se lo cuidáramos y mi hermana se puso muy feliz, porque era su favorito. La dueña es mi tía. Cuando vio que lo cuidamos mucho y que el perrito era muy feliz en nuestra casa decidió regalárnoslo.

En ese tiempo yo aún no nacía. Así que Rabito era el compañerito de mi hermana. Después que nací yo y Rabito estuvo aún más feliz. Nos las pasábamos muy bien, lo cuidaba, lo paseaba y lo alimentaba.

Rabito cumplió nueve años y le detectaron cáncer; pero, con una operación lo venció y siguió feliz con su vida. Tres años después le volvió el cáncer y yo estaba muy preocupada, igual que mi hermana y mis papás, porque sabíamos que Rabito ya estaba muy grande.

Mi mamá nos dijo que lo iban a operar y que iba a estar bien. Yo estuve llorando un rato, luego se me quitó y me fui a acostar a la sala. El Veterinario dijo que Rabito salió bien y, en eso mis papás recibieron una llamada: “Pasó algo con Rabito, se complicó la operación”.

Mi hermana y yo ya estábamos llorando. Nos dijeron que a Rabito se le había complicado la recuperación, que no dejaba de sangrar, que lo volvieron a revisar y que tenía más cáncer. Lo intentaron salvar, pero no pudieron hacer nada, más que dormirlo.

Ese día nos quedamos llorando y, por la noche, salimos al patio con su foto y rezamos con una vela y muchas lágrimas.

Todavía estoy triste e iré con una psicóloga que se llama Miss Mariana, para contarle de su partida. Nunca lo olvidaré. Fue el mejor perro y cumplió su misión: hacernos felices por doce años.

Pudiéramos decir que Rabito fue un perrito con mucha suerte, pero nosotros tuvimos más suerte de tener a Rabito de mascota.

*Valora a tus mascotas. Cuídalas mientras las tengas contigo.*

Fernanda Amezcua Ramos. 9 años. 4to grado.  
*Colegio Panamericano de Monclova.*  
*Docente: Thalía Treviño.*





# Mi viaje a Mazatlán



Cuando fui a Mazatlán mis papás rentaron una camioneta muy grande y nos fuimos toda la familia. Primero, llegamos a Matamoros, Coahuila, por mis tíos y mis primos.

Al otro día nos fuimos a Mazatlán. El viaje duró mucho. A mi primita y a mi mamá les dolieron los oídos por la elevación del mar.

Llegamos a Mazatlán a un hotel llamado Sol y Mar, con una alberca gigante. Nos tuvimos que esperar porque estaban limpiando las habitaciones. Teníamos mucha hambre, entonces, nos fuimos a comer tacos de carne. Después llegamos a la playa. El mar era hermoso.

Otro día fuimos al Acuario de Mazatlán. Era asombroso. Conocimos a un señor que nos ofreció un viaje en barco.

Al día siguiente fuimos al lugar y el barco era gigante y hermoso. Nos fuimos y llegamos a una playita. Al llegar nos instalamos y una señora me hizo unas trenzas hermosas. Me metí al agua y estaba muy bonito. Mi papi me compró una piña colada riquísima y, al día siguiente, nos fuimos de regreso.

Arianna Castillo Cristán. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Profr. José Ramon Guevara Cisneros T.M.*  
*Docente: Alma Leticia de León Valdés.*

# Las flores de colores



En el mes de marzo, en el jardín de mi casa, mi abuela sembró unas lindas flores: amarillas, verdes, azules y de varios colores.

Yo quise regarlas. Todas las noches, antes de irme a la cama, tomo un vaso, lo lleno de agua y les doy de beber.

El jardín luce con varios colores, radiante y hermoso. No quiero que se marchite. Les hablo y les canto.

Ahora, ya en el mes de octubre, mi jardín aún tiene vida; pero, mi abuela ya no está. Ella se marchó para siempre.

Yo continúo regando mi jardín y pensando en mi abuela. Ojalá ella pudiera ver cómo se han transformado las flores.

Alys Aymee Reséndiz Saldaña. 9 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Profr. José Ramón Guevara Cisneros T.V.*  
*Docente: Erika Jaqueline Barrientos Villarreal.*

# ¿Qué seré de grande? ¡Qué dilema más grande!



¡Y Luis Fernando hace un Home run!

Ah, claro, me adelanté demasiado. Bueno, volvamos a donde estoy.

¿Alguna vez has oído hablar de Beisbol? Pues, es algo muy emocionante, una de las cosas que quiero ser de grande. Oye, ¿escuchas eso? Es hora de batear, ¡yeah!

–Bien, pequeño, cierra los ojos e imagina que estas en una playa: es hora de sacar esa muela.

–Gracias doctor Luis Fernando.

–De nada pequeño.

¡Ah! Pasó lo mismo, regresamos al presente.

¿Conoces a los dentistas? ¿Esos que te ayudan a mantener tus dientes sanos? Sí, se escucha difícil hacer eso, pero que importa. Bueno, ya son las diez de la mañana, es hora de abrir el consultorio. Adiós.

Agh, es hora de empezar a dibujar, de crear cosas nuevas y fantásticas.

Otra vez me adelante demasiado, volvamos al día actual.

¿Has escuchado alguna vez a los animadores? No me refiero a los animadores de futbol, beisbol o fiestas infantiles; sino a los que dibujan o crean animes, series y caricaturas. Quizá no paguen bien o quizá sí, pero ¿qué tan importante puede ser el dinero si lo que haces te hace feliz?

¿Qué quiero ser de grande? ¿Beisbolista, dentista o animador?  
¿Qué debería escoger?

Luis Fernando García Delgado. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Profr. José Ramón Guevara Cisneros T.M.*  
*Docente: Alma Leticia de León Valdés.*



# Rencuentro con mi padre



No recuerdo otro día que haya sido tan feliz como el día en que conocí a mi padre. Sabía que lo iba a ver. Jamás había estado con él.

Ese día estaba ansioso. Me levanté a las nueve de la mañana. Me bañé.

Me vestí: me puse la mejor ropa que tengo porque quería que mi padre me viera guapo y me abrazara fuerte.

Tomé el autobús a las doce en punto. En una parada estaba mi padre. Lo vi y lloré: lloré de felicidad.

Platicamos mucho, comimos juntos, nos abrazamos y jugamos. Se hicieron las siete de la tarde y regresé a casa, junto a mi madre.

Desde entonces convivo con mi padre. El domingo pasado estuve con él y conocí a mis hermanos.

Alberto Abisai Rodríguez Ramírez. 10 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Profr. José Ramón Guevara Cisneros T.V.*

*Docente: Francisco Villarreal Villarreal.*



# La Princesita vaquera



Hace mucho tiempo existió un lugar llamado “El oro”, gobernado el rey Francisco y la reina Aracely, quienes tenían una bella hija llamada Arely. Cuando la princesa nació, el rey fue el más feliz de aquella tierra. Al rey le gustaba mucho convivir con los animales, en especial con los caballos, que eran su adoración; tenía diez, de diferentes razas y colores. El deporte que más le gustaba era la equitación.

La princesa Arely cumplió dos años y su padre le obsequió un caballo muy dócil llamado Pinto. Al instante, se hicieron inseparables amigos. Ella tomó clases de equitación y tanto fue el gusto por su caballo, que ya no quiso usar los hermosos vestidos que tenía y prefirió andar vestida de “vaquerita”.

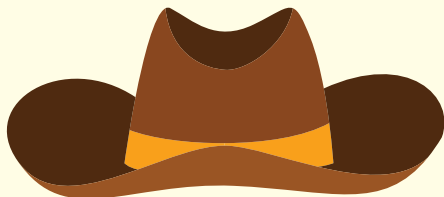
Después de unos años conoció a Rosita, otra princesa muy bonita, igual que ella. Al paso del tiempo, asistió a la escuela Real llamada Aurdon, para empezar su formación académica. Estaba muy feliz porque conocería a princesas y príncipes de su misma edad y podría tener muchos amigos. Una princesa mal intencionada le dijo que se veía ridícula disfrazada de vaquera y que todo su reino se avergonzaría de ella. La Princesita le contestó que no era un disfraz sino su vestimenta, que así le gustaba vestirse y que a sus padres no les molestaba ni se avergonzaban, al contrario. La Princesita contó a sus padres lo sucedido y ellos le dijeron que no hiciera caso a los comentarios maliciosos. La abrazaron y le dijeron que era un orgullo para todos. Después de esto, se sintió más segura y feliz.

Pasó cierto tiempo y Arely participó en una competencia de equitación solo para varones. Al verla, los participantes se rieron; pero, en cuestión de minutos, esas risas se convirtieron en caras de asombro, por lo excelente que era para montar y por lo bien que “Pinto” respondía a cada orden. Triunfó en el concurso y, en el panel de los ganadores, ella, orgullosamente, dirigió la mirada hacia sus padres y les dijo: Siempre seré La Princesita vaquera.

Arely Alejandra Flores Armendáriz. 10 años. 5 grado.

*Esc. Prim. Héroes del 47.*

*Docente: Odilia de la Cruz Guajardo.*





# El corazón solitario



Había una niña que se llamaba Lili y era bien portada; pero, su mamá la trataba muy mal y nunca la dejaba salir. Lili miraba por la ventana cómo jugaban los niños.

Un día que Lili miraba por la ventana y un niño la miró; luego, se acercó y le dijo con señas que saliera. Lili, triste, le respondió que no. Después, cada tarde, el niño se acercaba a saludarla y trataba de hablarle con señas. Se hicieron amigos y ella se sentía muy feliz.

Un día su mamá la vio, la regañó y la encerró en su cuarto; pero, Lili se escapó en la noche. Su mamá fue a buscarla para cenar y no la encontró. Su mamá salió a buscarla, no la encontró y regresó a su casa.

Lili no sabía qué hacer y por miedo regresó a su casa. Su mamá se sentía muy mal por lo que había hecho y, llorando, levantó la cabeza y ahí estaba Lili. Corrió a abrazarla y le dijo que estaba muy arrepentida, que la perdonara. Lili la perdonó y siempre estuvieron unidas.

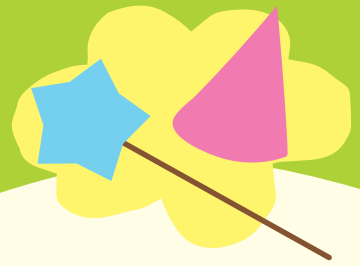
Al salir de su casa Lili pudo conocer más personas.

Arely Fernanda García Martínez. 10 años. 4ºB

*Esc. Prim. Héroes del 47.*

*Docente: Oscar Escobedo Calzada*

# El cochinito y el hada



Había una vez un hada que miraba a la Tierra y vio a un cochinito de alma pura. Pensó en concederle tres deseos solo por ser bien portado. Lo pensó y lo pensó hasta que decidió ir. Mientras llegaba, el cerdito vagaba en el bosque, feliz como siempre; de repente, observó una luz, un resplandor tan fuerte le lastimó la vista y no pudo ver hasta al día siguiente. Cuando abrió los ojos el hada estaba enfrente:

–Te voy a conceder tres deseos.

El cerdito se quedó pensando:

–Que nunca me falte la comida en el bosque.

–¿Seguro? –le preguntó el hada.

–Sí. Mi segundo deseo es tener amigos, para no sentirme tan solo.

–¿Seguro? – le preguntó el hada.

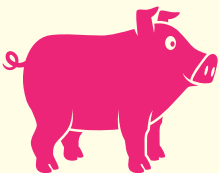
–Sí. Mi tercer deseo es que ningún animal feroz del bosque me quiera comer.

–¿Seguro?

–Sí.

El hada, antes de irse le dijo:

–Eres un cerdito muy bonito. Nunca cambies. Son los deseos más bonitos que me han pedido.



Héctor Antonio Tijerina Medellín. 8 años. 4ºB.

*Esc. Prim. Héroes del 47.*

*Nombre del docente: Oscar Escobedo Calzada.*

# La madrastra



Isabela, a los 9 años, se enteró que sus padres se iban a divorciar. Un año después supo que iba a tener una madrastra y la conoció junto con sus hermanos. Desde el primer momento no le cayó nada bien aquella mujer que tenía por nombre Noemí. Sus hermanos estaban encantados con ella y ella los amaba.

Un día Noemí se despertó temprano y les dio de almorzar. Después, se fueron al parque y al cine. Días después, se enteraron que el abuelo, tías y primos irían a Torreón. Noemí también se los llevó. La madrastra le comentó a su esposo que Isabela no la quería y el papá decidió darle consejos para acercarse a ella.

Cuando Isabela creció, Noemí le ayudaba a maquillarse y la aconsejaba para cuidarse. Se quería ganar su cariño; pero, la niña la seguía odiando, la culpaba por la separación de sus padres. Un día su mamá le explicó que nadie era el culpable, que ella y su papá siempre los iban a amar y que aún no entendía las cosas.

Otro día, el papá le dio la noticia de que iba a tener un hermanito de su madrastra Noemí y no le quedó más que aceptarlo. El día que nació, Isabela empezó a tomarle cariño y a cuidarla; pero, sintió que la hacían de lado, pues le prestaban más atención a la bebé. Isabela intentó demostrar que había cambiado y que la llegada de su hermanita le había ayudado a darse cuenta que Noemí era buena persona.

Su papá y su madrastra vieron el cambio tan radical de Isabela, comenzaron a salir juntos y pasaron más tiempo entre ellos. Isabela se dio cuenta que ahora tendría dos familias en las cuales podría confiar, pasar un buen rato y vivir feliz para siempre.

Alexia Ximena Estrada Tamez. 10 años. 5°B.  
*Esc. Prim. Colonia Obrera.*  
*Docente: Roxana Ibeth Méndez Sosa.*

# La aventura de Juanito



En el pueblo pequeñito llamado San Manuel, el Día de los Muertos los habitantes recuerdan a sus familiares fallecidos. Acuden al panteón para adornar las tumbas y brindar ofrendas.

Todos hacían esa tradición, excepto Juanito, quien era un niño que vivía solo en una humilde casa, sin sus padres, pues fallecieron cuando era más pequeño. No tenía hermanos ni otra familia. Juanito odiaba visitar las tumbas de sus papás y dejar ofrendas, flores y coronas; por lo tanto, con el paso del tiempo, su corazón se volvió triste y oscuro.

Un día comenzaron a pasar cosas raras en su casa: tenía pesadillas muy inquietantes, sentía que alguien más vivía con él y esto le ocasionó miedo y temor a lo desconocido.

Juanito decidió ir al panteón, en busca de las tumbas de sus padres. Al llegar sintió una paz muy grande y lloró desconsoladamente, hasta que se quedó totalmente dormido, abrazando la lápida. Al despertar ya estaba oscuro. Regresó a su casa temiendo que algo malo le pasaría; cada día que llegaba a su casa temía sentir ese temor.

Decidió regresar con sus papás y empezó a limpiar sus tumbas. Cortó algunas flores y las colocó encima de ellos. Platicó con ellos en voz alta y reflexionó sobre todo lo que había dejado de hacer por mucho tiempo. Les pidió perdón, les agradeció por cuidarlo en su soledad y, para ser completamente feliz, les prometió visitarlos todos los días.

Zahori Monserrat Saavedra Rivera. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Colonia Obrera.*  
*Docente: Pedro González Briones.*

# Los soñadores de futbol



Había un niño llamado Roel, que vivía con sus padres y con su hermana Alejandra, quien era menor por cuatro años.

Roel se la pasaba mucho tiempo en videojuegos, tablets y televisión; no practicaba ningún deporte desde que tenía siete años. La razón fue porque en su época de jugador no le fue muy bien, no lo metían a los juegos y su manera de defender no era la correcta; así que, prefirió mil veces hacerlo en videojuegos.

Al cumplir los nueve años, sus papás le dijeron que entrara a un equipo de futbol. Roel no estaba muy convencido, pero sus papás se lo pusieron de condición para que pudiera seguir jugando con videojuegos; por lo tanto, Roel aceptó y estaba dispuesto a intentar de nuevo.

Lo inscribieron al equipo que llevaba por nombre “Soñadores”. Contaba con una cantidad considerable de jugadores, pero, al ser un equipo nuevo, no tenía mucho éxito en los juegos. Roel, en sus primeros entrenamientos no se sentía seguro; al contrario, estaba temeroso, recordando sus tiempos malos. Su entrenador Fidencio era muy bueno, excelente persona, trabajador, dedicado y, sobre todo, paciente con los niños. Ayudó y motivó mucho a Roel, no dejó que se diera por vencido.

Los primeros juegos fueron muy complicados porque no hacia bien su trabajo como defensa. Todo un semestre el equipo tuvo muchas derrotas y los jugadores se empezaron a desanimar; pero, el entrenador que era el más enfocado y decidido, les habló sobre saber ganar, saber perder y saber levantarse ante las peores adversidades. Los alumnos se contagiaron con el positivismo del entrenador y se esforzaron más. Se reflejó el valor y el coraje del entrenador y ganaron el próximo partido. Así, empezaron a tener más victorias. Llegaron a cuartos de final, pero, lamentablemente perdieron. Sin embargo, el esfuerzo y la dedicación sobresalieron. Roel a partir de ese momento ya no tuvo dudas ni miedos y se convirtió en un excelente defensa.

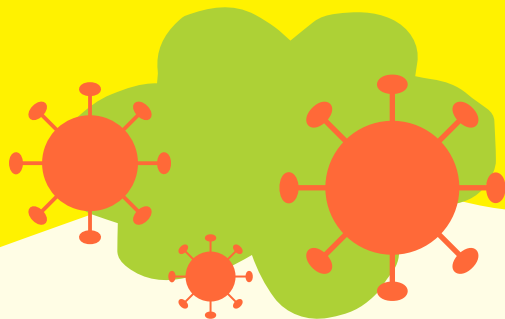
Leonel Humberto Cerda Martínez. 10 años. 5°B.

*Esc. Prim. Colonia Obrera.*

*Docente: Roxana Ibeth Méndez Sosa.*



# Y un día, todo cambió



Un día, una niña llamada María se despertó y salió de su cama para alistarse. Una vez preparada para salir de casa, su mamá le gritó:

–¡Hija no salgas!

–Pero, ¿por qué mamá? –preguntó María, asustada.

–Hay un virus llamado COVID-19, es muy contagioso y no existe una vacuna para prevenir el contagio.

Pasaron varios días y fue empeorando la situación. Al ver la televisión se daban cuenta de que las personas comenzaban a morir. Asustadas, María y su mamá, decidieron no seguir viendo las noticias y mejor se pusieron a limpiar y a tomar las medidas necesarias para evitar el contagio.

Los papás de María platicaron a solas, para ponerse de acuerdo en cómo podrían proteger a la familia, ya que tendrían que salir a trabajar a diario, mientras que María y su hermana pequeña se quedarían en casa. Esto los angustiaba mucho, porque pensaban en que al convivir con otras personas podrían adquirir el virus y lo llevarían a su casa, pudiendo enfermar a las niñas. Decidieron que tomarían todas las medidas preventivas posibles y que en ningún momento dejarían de usar el cubre bocas, además de usar sanitizantes antes de entrar a su casa y quitarse los zapatos.

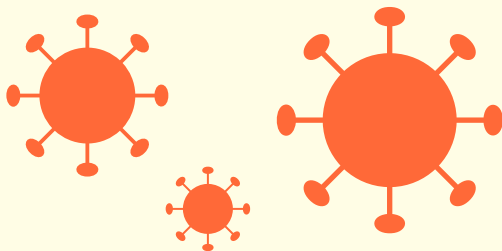
Así pasaron dos años, en los que las personas, poco a poco, se fueron acostumbrando a ese estilo de vida. Aprendieron a convivir en familia pues pasaban mucho tiempo juntos, trabajando desde casa y estudiando en línea. Valoraron las actividades y, sobre todo, a las personas con las que diariamente tenían la oportunidad de platicar.

María, al reflexionar acerca de todo lo sucedido, pensó: “no puedo creer que pasaron dos años. No me ha gustado lo sucedido, pero mi familia y yo somos muy afortunados de que no nos haya pasado nada y, lo más importante, que estamos unidos y felices”.

Renata González Arizpe. 9 años. 4° Grado.

*Colegio Monclova.*

*Docente: Diana Consuelo Vázquez Riojas*





# Mi perrito Bobby



El 10 de febrero fue mi cumpleaños. Recuerdo que mis padres me hicieron caravana para festejarme, porque estaba en pandemia. Ese día mi fiesta fue con temática de Hermione Granger. Mi mami me decoró bien bonito: los autos llevaban globos y letreros de felicidades.

Me acompañaron todos mis amigos, familiares y amigas de mi mami que me quieren mucho. Recibí regalos que me encantaron; pero, el que más me gustó, fue el de Karina, una amiga de mi mamá. En el papel decía: “Vale por un perrito Shih Tzu, ya nació, pero necesito estar con mis papis”. Ese día me la pasé genial; pero, esperando a que pasara el tiempo para tener a mi perrito en los brazos.

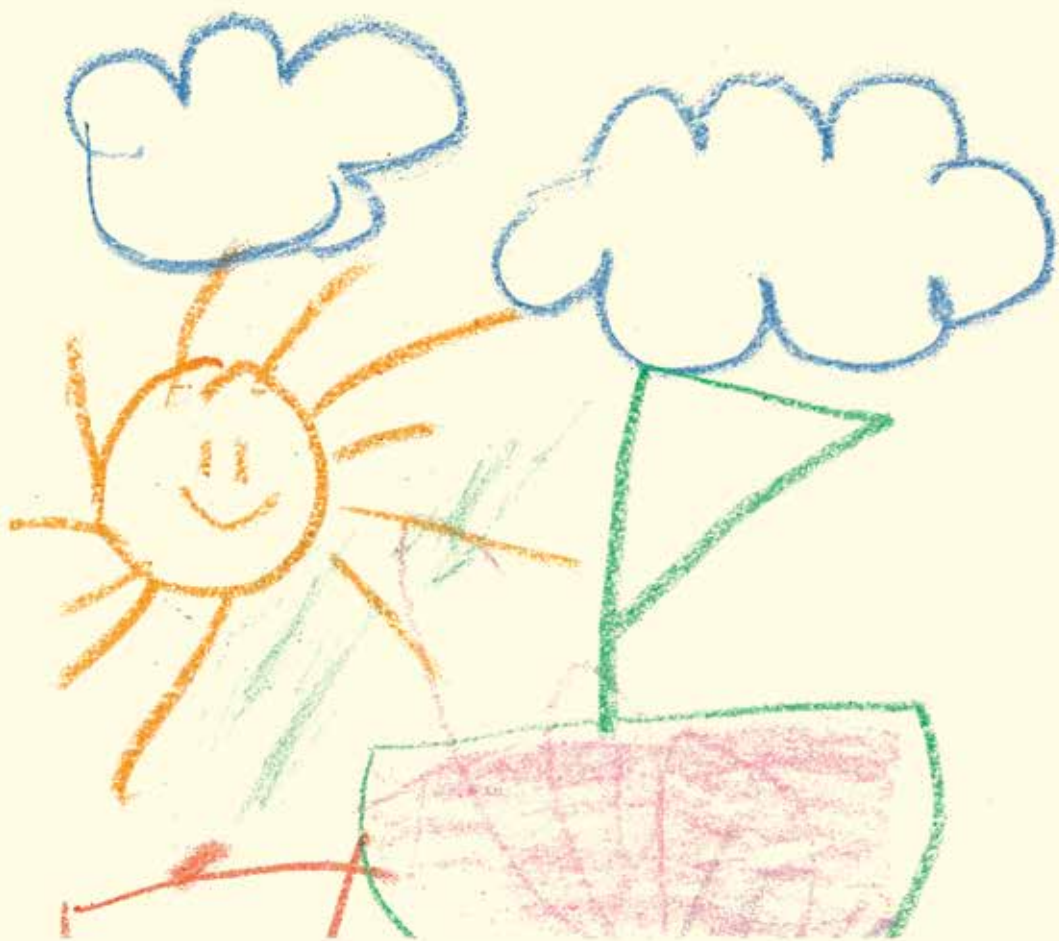
Se llegó el día en que fuimos a recibir a mi cachorrito, a la casa de Karina; y, al verlo, me enamoré de la ternurita que me estaban regalando. Era hermoso. Parecía un ángel peludo.

Los días que pasamos juntos fueron los mejores en mi vida. Pasé momentos inolvidables con mi perrito, al que bauticé con el nombre de Bobby. Estuvimos tres meses juntos y me dio mucho amor.

Un día que lo llevé al veterinario se contagió de moquillo y le llegó a su cabecita. Convulsionaba y me dolía verlo así, porque yo lo quería mucho. El veterinario tuvo que dormirlo, para que ya no sufriera.

Ese día fue el más duro de mi vida. Le he llorado mucho y sueño que está en un lugar hermoso donde es muy feliz. Ya pasó más de un año que Bobby no está conmigo. Mi madrina me regaló un perrito que no sustituye a mi angelito peludo, pero mi perrito Teddy me da mucho amor y momentos de felicidad.

Bárbara Chávez Maldonado. 10 años. 5° grado.  
*Colegio Monclova.*  
*Docente: Jessica Valeria Maldonado Reyes.*



# Miguel y Valeria: los hermanos inseparables



Había una vez unos hermanos llamados Miguel y Valeria. Eran muy alegres y felices; pero, como en todo, tenían diferencias: a veces se enojaban, estaban tristes o, incluso, peleados.

Sus padres, Miguel y Luz, se aseguraban de que los niños se llevaran bien.

Una noche los hermanos decidieron escaparse para no sentirse solos. Caminaron y caminaron hasta que se encontraron con un hermoso castillo de princesas. Los hermanos no podían creer lo que veían y dijeron:

–¡Esto es un sueño!

–No –respondieron al mismo tiempo. Y Valeria le dijo a su hermano, haciéndole señas con la mano:

–Vamos. Hay que entrar. ¡Tengo frío y estoy hambrienta!

Miguel y Valeria entraron y quedaron muy sorprendidos, al darse cuenta de que no había ninguna persona, por el momento, en ese castillo de princesas. Pensaron en retirarse, pero, en ese instante, escucharon pasos. ¡Pam! ¡Pam! ¡Pam! Lo que les provocó más angustia y pensaron en irse. Pero, fue tanto su temor que decidieron esconderse. No actuaron rápido. De pronto, sin esperárselo, se dieron cuenta de la presencia de una bella princesa y se detuvieron a observarla. Cuando la princesa se dio cuenta de la presencia de los niños, para ella fue un encanto porque era malvada.

En el poco tiempo en que los hermanos la miraron se dieron cuenta de que la princesa podría ser mala, así que corrieron y corrieron. Tuvieron suerte de poder escapar, hasta toparse con su casa.

Una vez a salvo decidieron llevarse bien como hermanos.

Regina García Ramírez. 8 años. 4º grado.  
*Esc. Prim. Moderna Venustiano Carranza T.M.*  
*Docente: Sandra Olivia Lazarín Espinoza.*

# El paseo



Un día saqué a pasear a mi perrita y observamos que había un perro tan flaco que se le veían los huesos. Lo llevamos a casa y le dimos comida y agua.

Le buscamos casa, pero primero lo teníamos que vacunar y tenerlo sin pulgas. Lo arreglamos. En la veterinaria vimos que no era niño, sino una niña. Nadie la quiso, así que la adoptamos y le pusimos de nombre Snow, porque es blanca como la nieve.

Otro día salimos a pasear Sarabi, Snow y yo. Les compramos unas placas con sus nombres y con nuestro número de teléfono, para que nos llamaran por si se perdían. Cuando llegamos a la casa jugamos a “ve por él”; también hicimos unas carreritas y el que lo trajera primero ganaba. Ganó Snow y le di un premio.

Salí y les compré ropa y juguetes. Les puse la ropa y les tomé una foto. Les di sus juguetes, de comer y yo me puse a cenar. Los saqué al patio; pero, antes los bañé y después me bañé yo. Antes de dormir vi una película, me comí unas palomitas, ordené una pizza a domicilio, arreglé mi cuarto y me dormí.

Al día siguiente metí a Sarabi y a Snow. Les di de comer, me bañé, desayuné y me cambié para ir a la escuela. Cuando regresé de la escuela me cambié, recogí las popós y pipís, les di de comer, me lavé las manos, comí y jugué un poco con mis mascotas. Cuando iba a hacer mi tarea Sarabi y Snow querían jugar, pero yo no podía. Luego que terminé, me puse a ver un rato la tele y me tomé una siesta. Cuando me desperté olí algo y era un rico pay de queso que preparó mi mama. Me comí mi pay y jugué con mis perros.

Salí de mi casa para ir al parque y cuando llegué mis perros se pusieron muy felices, ya me extrañaban y parecía que no me habían visto en años. No cabe duda de que mis perros son mis mejores amigos.

Romina Valdez Jiménez. 8 años. 4° grado.  
*Esc. Prim. Moderna Venustiano Carranza T.M.*  
*Docente: Juana María Hernández García.*



# Contra el bullying



Javier estudiaba en la primaria. Era diferente a los demás, debido a su discapacidad física, ya que estaba en silla de ruedas. Cuando entraba a su salón, todos los niños se burlaban de su condición y él se sentía muy triste por las bromas pesadas que le hacían sus compañeros y por ser excluido de las actividades escolares.

Julián era un niño sensible y le dijo:

–No tienes por qué estar triste. Tu condición no es motivo de burlas. Eres un excelente amigo y una persona valiosa por tu forma de ser. Encontraremos una solución para que todos aprendan a respetarte y valorarte.

Javier se puso muy contento por las palabras de aliento que le dio su amigo.

Julián, en una oportunidad, se acercó a hablar con la maestra para explicarle lo que estaba sucediendo. La maestra escuchó con mucha atención la situación por la que estaba pasando Javier y rápidamente reunió al grupo. Les habló de la empatía, de las consecuencias por los comentarios negativos y los efectos que causan las burlas en el estado de ánimo. Les mostró ejemplos de discriminación y bullying. ¿Cómo se sentirían ustedes si les hicieran burla por algo en particular?

Todos coincidieron en que se sentirían tristes y desanimados. El grupo reflexionó, le pidieron disculpas a Javier y le comentaron que no estaban conscientes del daño que le hacían.

Javier aceptó el error de sus compañeros y a partir de ese día se volvieron buenos amigos y convivieron de manera respetuosa.

Eduardo Maximiliano Flores Castillo. 9 años. 4º grado.  
*Esc. Prim. Moderna Venustiano Carranza T.M.*  
*Docente: Sandra Olivia Lazarín Espinoza.*

# Frank el cíclope



Había una vez un cíclope llamado Frank. Vivía en el bosque. Él deseaba ser un humano porque todos le tenían miedo y estaba muy solo. Frank quería un amigo.

Un día, Frank estaba sentado en el bosque cuando vio un pajarito lastimado y lo llevó su casa para curarlo. El pajarito se recuperó y le dijo a Frank:

—¡Gracias por salvarme! Ahora seré tu amigo.

Frank estaba muy feliz.

Al día siguiente fueron a caminar por el bosque y encontraron un libro en el que decía: “Cómo convertirse en ser humano”. Se necesitaban tres piedras mágicas que estaban repartidas por todo el mundo; sin pensarlo, Frank se fue rápidamente a su casa, a alistarse para el viaje.

A la mañana siguiente, Frank salió en busca de las piedras mágicas. La primera estaba en México, en la pirámide de Chichen Itzá. Cuando llegó a la pirámide encontró muchas trampas; las cuales pasó con mucha dificultad y logró llegar a la primera piedra.

Para la segunda piedra lo llevó a Etiopía, un país ubicado en África oriental. Frank fue a una cueva en donde estaba escondida la piedra. En la cueva había muchas piedras preciosas.

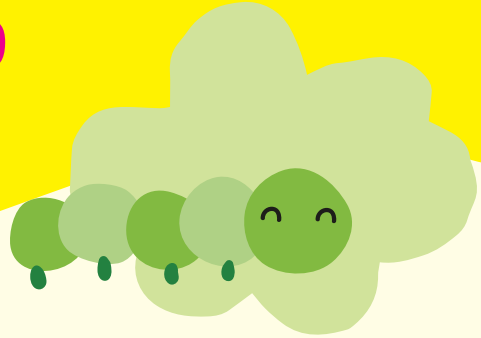
La última piedra estaba en Kazajistán, en Asia central. Frank fue a un templo en donde había muchos guardias; los derrotó fácilmente y consiguió la piedra.

Cuando regresó a casa, Frank preparó todo y, de pronto, se transformó en un humano. Pasó el tiempo y Frank tuvo muchos nuevos amigos; no sólo porque ya era un humano, sino porque siempre ayudó a los demás.

Ángela Contreras González. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Venustiano Carranza T.V.*  
*Docente: Pamela Judith Akessler Velázquez.*



# El Gusano Gonzalo



Un gusano que se llamaba Gonzalo vivía con un gato que tenía una gorra y se la ponía cuando hacía mucho sol.

Un día Gonzalo se puso la gorra y salió a pasear, miró al sol y se quedó ciego; pero, le cayó una gota de agua de una manguera y se espantó.

Para que no le pasara nada en los ojos se fue a una óptica y un gallo le vendió unas gafas de sol.

Se hicieron amigos y comieron en un restaurante guiso de guisantes y galletas con leche; luego se marcharon a una granja a tocar la guitarra.



Sofía de la Cruz Martínez. 5° grado.  
*Esc. Prim. Profra. Leonor Huerta Guevara T.V.*  
*Docente: Valeria Giovanna Martínez Hernández.*

# El enanito bonito



Un enanito vivía en un bosque, en una cabaña de madera. Un día salió a talar leña. Antes de irse dejó unas galletas en la mesa y cuando llegó no estaban. El enanito tomó esto muy misterioso. Después, todos los días dejaba una galleta y cámaras por toda la casa.

Un día que se fue no se esperaba encontrar a un lobo feroz y glotón. Lo vio, se quedó asombrado y, rápidamente, tomó el teléfono y llamó a la policía. Cuando llegaron ya se había ido el lobo y la policía no le creyó.

El enanito empezó a poner trampas todos los días.

Años después, el enanito ya no era enanito porque creció mucho y no necesitaba ayuda de la policía. Un día que salió dejó unas galletas en la mesa y más cámaras para ver lo que pasaba.

Otro día logró ver por segunda vez al gran lobo feroz y estaba más grande. Se armó de valor y fue corriendo hacia la casa con todas las armas que tenía. Empezó la batalla final y el enanito con todas sus fuerzas derrotó al gran lobo feroz.

Brayan de Jesús Borrego Campos. 4° grado.  
*Esc. Prim. Profra. Leonor Huerta Guevara T.V.*  
*Docente: Josué Abimael Méndez Ibarra.*

# Emma la niña gimnasta



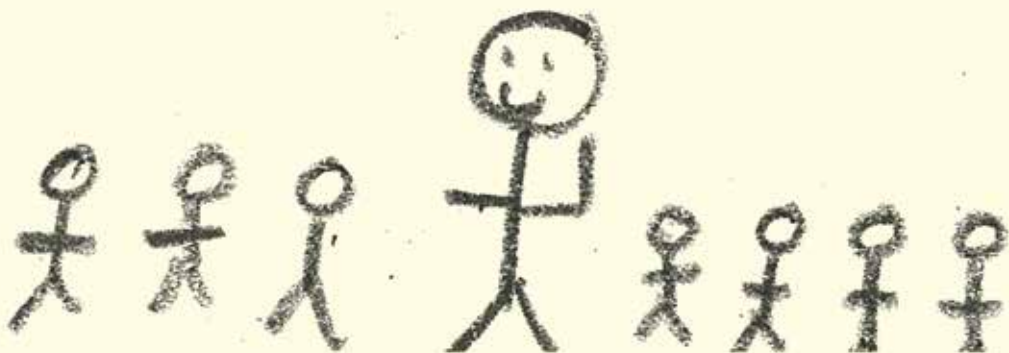
A una niña llamada Emma le gustaba mucho dibujar, pintar y leer; pero, lo que más disfrutaba, era practicar gimnasia; deporte que inició desde sus dos añitos.

Todos los días llegaba de su escuela, comía, hacía sus tareas, asistía a sus clases de gimnasia y, después, al terminar, dibujaba y jugaba.

Con el paso del tiempo, Emma se dio cuenta de que ese deporte le traía muchos beneficios en su vida, no solamente sentirse bien, sino también ser perseverante, luchar siempre por lo que quería y no rendirse. Si no le salía algún ejercicio, practicaba muchísimo hasta lograrlo; y así, en las actividades de su día a día en la escuela.

Era disciplinada, porque con disciplina y responsabilidad se logra todo mejor; además, adquirió control mental y confianza en sí misma. Luchar siempre por sus metas fue muy importante para llegar a cumplir su mayor sueño: llegar a las competencias nacionales de gimnasia.

Ivana Chapa González. 10 años. 5° Grado.  
*Pan American School Campus Monclova.*  
*Docente: Alma Gabriela Macías Terrazas.*



# Poncho y la máquina del tiempo



Poncho estaba de vacaciones en casa de sus abuelos. Era una casa grande con muchas puertas; la mayoría cerradas con llave y no se podían abrir. Poncho estaba aburrido y decidió explorar la casa. Vio que una de las puertas estaba abierta, decidió explorar en el interior y halló una máquina con muchas palancas y botones. En una mesa había un pequeño manual: “Máquina del tiempo”. Poncho se sorprendió, jamás esperaba encontrar algo así y decidió probarla.

Siempre le llamó la atención ver de cerca a los dinosaurios, así que decidió ir a la prehistoria. Puso la fecha con los botones, entró a la máquina, se puso el cinturón de seguridad, movió la palanca principal y empezó la aventura. El viaje fue bastante rápido, duró unos minutos. Cuando Poncho abrió la puerta estaba en medio de la selva, encantado con lo que veía: dinosaurios de todos los tamaños pasaban junto a él, tan grandes algunos que no se daban cuenta de que Poncho estaba viéndolos; otros volaban por toda el área.

Poncho caminó y se dio cuenta que había dos niños sentados en una roca, con un objeto redondo que parecía un balón de fútbol, hecho con pieles de animal. Se acercó a saludarlos y, al principio, ellos se sorprendieron al verlo, porque era muy distinto y vestía diferente. Poncho tomó el balón y empezó a jugar fútbol. Los niños vieron asombrados los movimientos y se comunicaron con Poncho a través de señas para que los enseñara, ya que a ellos nunca se les hubiera ocurrido hacer eso. Muy pronto aprendieron a dominar el balón con los pies, a hacer pases entre ellos y hasta hicieron una portería con ramas. Lanzaron penales y metieron goles. Los niños, muy agradecidos con Poncho, lo invitaron a dar un paseo en una de sus mascotas dinosaurio por el valle. Poncho iba muy emocionado porque su sueño era ver de cerca al dinosaurio; y éste, tenía el cuello tan largo que se podía ver todo el valle. Comieron frutas exóticas mientras hacían el recorrido.

Comenzó a caer la noche y Poncho les dijo a sus amigos que tenía que regresar, pero que pronto volvería para pasar otro día divertido. Se acercó a la máquina del tiempo, marcó la fecha con los botones, levanto las palancas, se sentó, se puso el cinturón de seguridad y regresó. Al abrir la puerta, Poncho estaba en el 2022, en casa de sus abuelos. Su abuelita lo llamó a cenar y le preguntó que cómo le había ido hoy.

–Bien, abuelita –le respondió Poncho; sonriendo y pensando en su increíble aventura por la prehistoria.

Alfonso Hernández Morillo. 9 años. 4º grado.  
*Pan American School Campus Monclova.*  
*Docente: Thalía Treviño Gutiérrez.*

# El gran sueño



Érase una familia humilde y feliz, compuesta por una madre y su hijo de once años, llamado Matías. Vivían en un pequeño pueblo, a las afueras de la ciudad.

Matías había estado concentrado en sus estudios y sus notas cada vez ascendían más. Anhelaba con todo su corazón tener el Balón Dorado que presentaban en la televisión y, algún día, sería un famoso jugador de fútbol.

Su madre no podía comprarle el balón, pero trabajaba horas extras para poder dárselo de regalo en su cumpleaños. Luego de muchos días, ella ahorró lo suficiente para comprar el balón e, incluso, también un par de tenis para su hijo.

Llegó el 17 de marzo, el cumpleaños de Matías. Matías despertó con la voz de su madre cantándole las mañanitas. Había un pastel recién horneado sabor chocolate, su preferido. No existía un pastel más rico que el que ella preparaba, con el ingrediente secreto: el amor.

Matías no esperaba nada más. Vio una caja envuelta en papel rojo brillante, con un enorme moño, sobre la mesa del comedor y su sonrisa le llegó de oreja a oreja.

–Mamá, ¿ese regalo es para mí?

–Si, Matías. Con mucho cariño para ti.

–¡Muchas gracias, mamá! Sé que trabajas todos los días y que últimamente nuestra economía no es la mejor.

La mamá volteó su cabeza hacia Matías y dijo:

–Hijo, no te preocupes. Hice un pequeño esfuerzo y quiero que sepas que siempre te apoyare para que cumplas tus sueños.

Matías agradeció a su mamá con un enorme abrazo y salió a jugar con sus amigos.

Hoy en día, Matías lucha por su sueño y se cree que pronto será un futbolista profesional.

Derek Abdiel Flores Rangel. 9 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Luis Ernesto Miramontes Cárdenas.*

*Docente: Anahí Celestino Ramírez.*





# Los Amigos



Había una vez un niño que se sentía muy solo. Todas las noches lloraba mientras miraba por la ventana de su cuarto. Una noche, mientras estaba triste, vio a una niña. Ella volteó, lo miró y lo saludó. Al día siguiente, la niña se le acercó y le dijo:

–Hola, mi nombre es Lucia. ¿Cómo te llamas?

–Santiago. ¿Eres la niña que vi anoche en el patio de mi casa?

–Sí, solo quiero ser tu amiga, es que no tengo ningún amigo.

Así, Santiago y lucia se hicieron los mejores amigos.

A día siguiente, Santiago y su padre limpiaron la bodega de la casa. Sacaron a la basura muchas cajas, que fueron abandonadas por familias que vivieron antes ahí. A Santiago se le desprendió una caja muy pesada y logró ver juguetes muy viejos y fotografías. Una de ella le llamó la atención. La observó y se sorprendió mucho porque en la fotografía estaba su amiga Lucía. Se asustó mucho y le dijo a su papá que investigara qué había pasado con esa niña.

Días después, el papá le comento que esa niña, junto a toda su familia, había fallecido hace muchos años. Santiago se asustó mucho, ya que él había jugado con ella y no podía creer que no estuviera viva.

A partir de ese día, ya no se acerca a esa ventana y tiene mucho miedo de encontrársela. Es por eso que ahora sale a jugar todos los días al parque y ya tiene nuevos amigos con quien platica y se divierte.

Adisson Jocelyn López de León. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Ford 46. Presidente Benito Juárez García.*  
*Docente: Mario Alberto Vázquez Carrizales.*

# La mentira de Leo



Leo tenía muchas ganas de ser futbolista de grande. Cada que salía de la escuela esperaba el momento para ir a las canchas a jugar con sus amigos.

Una mañana de escuela, Leo quería quedarse en casa para ver un partido importante en televisión. Le inventó a su mamá que se sentía mal y lo llevaron con el médico. Al momento de estar esperando consultar, Leo se escabulló en busca de un televisor. En la sala de descanso observó que los médicos y enfermeros veían emocionados el partido y decidió entrar en silencio.

Su madre lo buscó por todo el hospital. Preguntó a las personas y nadie lo había visto. Decidió informar a los guardias, quienes lo vocearon por un altavoz. Leo salió del rincón donde se escondía, los médicos y enfermeros lo encontraron y lo llevaron a donde estaba su madre. Leo explicó que solo quería ver el partido.

La madre se disculpó con todos por el mal rato que pasaron. Llevó a Leo a casa y le explicó:

–Lo que hiciste estuvo muy mal. Todas las personas se preocuparon de que algo te hubiera pasado. Los niños no deben decir mentiras ni alejarse de sus papás en lugares públicos. Toda acción mal hecha lleva una consecuencia y tendrás un castigo por haber mentido sobre tu enfermedad y por haberte escondido en el hospital.

Leo asintió con la cabeza y le preguntó cuál sería su castigo.

–No podrás ver televisión por un mes; además, no saldrás a jugar con tus amigos.

Leo lloró porque le gusta mucho jugar fútbol en la cancha, pero prometió no volver a mentir y portarse bien.

Emiliano Galaviz Alarcón. 10 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Monclova 400. T.M.*

*Docente:*

# Pablito, un niño grandioso



En un pueblito muy muy lejano vivía un niño llamado Pablito, en una casita con sus papas y su hermano mayor. Pablito era muy feliz y muy querido por su familia. Le llegó la edad de ir a la escuela y estaba muy contento.

El primer día de escuela Pablito, muy contento, se despertó desde muy temprano, alistó sus cosas, desayunó y dijo que por fin iría a la escuela.

La mamá lo despidió con un beso. Pablito entró a la escuela y todos estaban muy contentos. Los alumnos se presentaron uno por uno en el salón. Llegó el momento de Pablito, pero se puso muy nervioso y no pudo hablar. Los compañeros se empezaron a burlar y la maestra les llamó la atención. Pablito se puso muy triste por las burlas de sus compañeros y se fue a sentar.

Al terminar las clases Pablito se fue triste a su casa. Pablito no habló y estuvo así toda la tarde. A la hora de la cena la mamá le preguntó:

–Pablito, ¿qué paso? ¿No te gustó la escuela?

–No, mamá, ya no quiero ir. Los niños se burlaron y eso no me gustó.

La mamá lo abrazó y le dijo:

–No te preocupes, Pablito. Qué bueno que dijiste lo que pasó, eso es muy importante.

A la mañana siguiente, los papás fueron a la escuela y organizaron con la maestra una plática para informar a los niños la importancia del respeto a los demás, de lo mucho que dañan las burlas y lo que pueden ocasionar en una persona. De esta manera, los niños muy contentos entendieron y se dieron la oportunidad de conocer lo grandioso que era Pablito. Hicieron muy buena amistad.

Ethan Sebastián Santillana Gloria. 10 años. 5° grado.

*Esc. Prim. Monclova 400 T.M.*

*Docente: Alfredo Maltos.*

# El ratón y el indio kikapú



Una mañana de lluvia se encontraron en la misma casa un indio y un ratón. El ratón entró porque tenía mucha hambre, demasiada. Sobre la mesa había un trozo de carne. Lo vio y se le hizo agua la boca. Era mucha su desesperación, corrió y se lanzó sobre la comida.

Ah, para esto, el indio Kikapú ya lo esperaba para cazarlo y ponerlo en una celda. El ratón le rogó que no le hiciera nada:

–Discúlpame. Yo podré ayudarte después. Tengo mucha hambre porque tengo varios días sin comer.

El indio Kikapú pensó mucho y le dijo:

–Está bien, ratón. Por esta vez te voy a dejar libre, pero, por favor no robes mi comida.

El ratón le agradeció y se retiró. Pasaron los días y el kikapú pensó que el ratón ya no regresaría para nada.

Una mañana, el indio kikapú salió a cazar y cayó en una trampa hecha por otros cazadores. Escuchó un ruido y ya estaba a dos metros de profundidad.

El ratón también escuchó el ruido, fue a ver y cuál fue su sorpresa: encontró en el pozo al indio; quien al ver al ratón se sintió aliviado.

–Yo te voy a ayudar, espérame aquí– le dijo el ratón y corrió por mucho tiempo hasta que llegó al pueblo y empezó a gritar: –¡Ayuda! ¡El indio kikapú está atrapado en un pozo!

Los amigos fueron, hicieron una cadena para rescatar al indio kikapú y, desde ese día, el ratón y el indio kikapú se hicieron grandes amigos y compartieron la comida, los amigos y los juegos.

Moraleja: conviene al poderoso ser piadoso con el débil, tal vez pueda necesitarlo algún día.

Javier Eli Parrilla Núñez. 10 años. 5º grado.  
*Esc. Prim. Profra. Josefina Ortiz Soto.*  
*Docente: Elizabeth Jiménez Blanco.*

# La bestia



Es de noche, en una casa, dos niños oyen una historia de su tío: *un reino sufría de abundantes secuestros y el rey ordenó a los caballeros encontrar a los desaparecidos, pero no lo lograban. Un día llegaron a una cueva dos caballeros y se metieron, pero nunca salieron. Esa misma noche se oyó un grito. Toda la gente salió y quedaron paralizados al ver una silueta como de cocodrilo, pero más grande, llena de heridas y con la boca ensangrentada. La gente corrió y corrió, pero esa cosa logró atrapar a algunos desafortunados. La gente fue al castillo y suplicaron que los dejaran pasar. El rey, muy egoísta, dijo: “¿Por qué arriesgarme? Ustedes no valen la pena”. Lo dijo sin saber que detrás de él estaba esa cosa y lo único que se oyó fue un grito. Al día siguiente, de sesenta habitantes solo tres quedaron con vida. Huyeron a otro pueblo, pero los llamaron locos.*

Un niño pregunta si esa cosa vendrá. Otro le responde que no. El tío se despide y se va a dormir. ¿Seguro de que no vendrá?, insiste el menor y el mayor le dice que no, que esa cosa, bestia o lo que sea no existe. En la noche, el menor se levanta por un ruido, sale del cuarto, va a la sala y, temeroso, pregunta quién anda ahí. Solo se oye un grito.

Cinco años después, el hermano mayor vive triste por haber perdido a su hermanito. Últimamente han desaparecido varias personas. Para animarse sale al bosque y, de la nada, cae a una cueva muy extraña. Se aventura a entrar y encuentra muchos huesos. Se adentra más y llega a un punto en el que no puede seguir. Lo intenta, pero, al mover una roca, se oye un rugido y el chico sale corriendo espantado. Al salir se da cuenta de que es de noche. Sale del bosque. En el camino siente que algo lo sigue. Se da la vuelta y ve a la misma criatura de la historia de su tío. Corre lo más rápido posible, pero el monstruo lo sigue. Intenta perderlo y lo logra. Sorprendido, recuerda una parte del cuento: *esa cosa se metió al castillo del rey.*

Va a la casa de un amigo a pasar la noche y le cuenta todo. Su amigo le cree y al día siguiente se arman de valor y van a la cueva con armas. Entran a la cueva y preparan las trampas. Llega la bestia y la atacan con fuego. La bestia grita de dolor y muere. Al salir de la cueva, el chico recuerda que a los supervivientes los llaman locos. ¿Sigue usted la historia? ¿Por qué el amigo le creyó? Al darse la vuelta está transformado en ese monstruo. Solo se oye un grito. ¿Fin?

Ángel Emiliano Gaytán Reyna. 10 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Josefina Ortiz Soto.*

*Docente: Elizabeth Jiménez.*



# Los amigos del león



Un león muy amable vivía en la selva. De cachorro era muy bueno y tenía muchos amigos; pero, con el paso del tiempo su apariencia cambió, cada vez más grande y fuerte: garras largas y filosas, dientes y rugido atemorizante. Cuando se acercaba a los animales se asustaban y corrían para esconderse. Un día se acercó a unas jirafas, pisó una piedra, soltó un fuerte rugido y huyeron. Se sintió triste, pero no se dio por vencido: “Hoy conseguiré amigos. Hoy no fracasaré. Hoy les agradaré”.

El león escuchó que un grupo de animales lo quería sacar. Una cebra dijo que no querían que se los comiera y el jabalí le respondió que él no sería capaz de hacerles daño. El león se puso muy triste y regresó a su cueva.

Cierto día, unos cazadores llegaron en busca de animales y dijeron muy animados que les iba a ir bien. Un cachorro del lobo los vio y fue a contar que traían grandes armas.

–¿Qué vamos a hacer? –preguntó la jirafa.

–Calma, calma. Tengo una idea. Hay que escondernos –dijo el elefante.

Todos hicieron caso, pero el lobezno fue con el león y le preguntó que por qué se iba, que si no le gustaba estar ahí.

–Sí, pero nadie quiere ser mi amigo –contestó el león–. Todos me tienen miedo. No se dan oportunidad de conocerme y ver que no soy capaz de dañarlos.

–¿Y si hallo la forma de que vean con sus propios ojos que tú eres bueno?

–No –rugió el león–. Estoy cansado de sus malos tratos. Mejor me voy lejos.

A pasos gigantes se alejó de la selva; pero, un fuerte ruido lo detuvo. Volteó y no lo podía creer: eran los humanos con antorchas y armas.

Inmediatamente se dio cuenta de que los animales corrían peligro y, sin dudarlo, corrió a todo lo que sus patas le permitieron, rugiendo y lanzando zarpazos con sus enormes garras. Poco a poco logró ahuyentar a las personas.

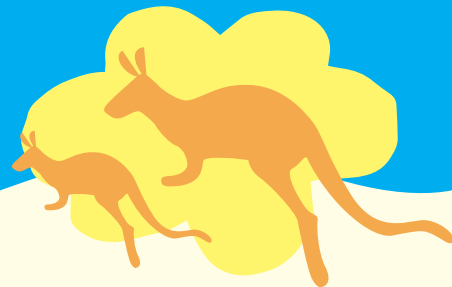
Todos quedaron asombrados por la valentía del león. Le agradecieron y le pidieron perdón. El león los disculpó porque no era malo y no les guardaba rencor. Recuerda: si juzgas al libro por su portada te puedes perder de una gran historia.

Natalia Guadalupe Martínez Martín. 10 años. 6° grado.

*Esc. Prim. Gral. Ignacio Zaragoza.*

*Docente. María del Pilar Valdés Marines.*

# Una gran aventura



Una mamá canguro saltaba de un lugar a otro con su manada. Tenía un pequeño bebé que se llamaba Ponchito, que siempre iba en el bolso, pues era aún pequeño para viajar solito. Era muy curioso y le gustaba llevar la cabeza de fuera para ver los hermosos paisajes. Bueno, la mamá saltó, Ponchito no se sujetó bien y se salió.

—¡Mami, mami, mami! —gritó angustiado y desesperado; pero, mamá canguro saltó muy rápido y no lo escuchó. Ponchito no pudo alcanzarla y quedó perdido, solo y triste; de pronto, escuchó una dulce y chillante voz que le dijo que se llamaba Sofi y que era una koala.

—Hola. Soy Ponchito y no encuentro a mi mamá —respondió con tristeza.

Sofi le dijo que no estuviera triste, que ella le ayudaría a buscarla y que conocía súper bien el lugar. Luego, emprendieron un largo y bonito viaje por las hermosas praderas. Jugaron, hicieron travesuras y se divertieron. Cuando descansaban bajo la sombra de un gran árbol sintieron que alguien los observaba y no se movieron. Una voz muy tierna les preguntó qué hacían.

—Estamos descansando —respondió Ponchito—, pero, ¿dónde estás? ¿quién eres?

De repente, de la nada, apareció una pequeña avestruz y les dijo que era Keila y que le gustaba buscar amigos para jugar.

Ponchito y Sofi platicaron y jugaron con Keila; pero, de repente, Ponchito se puso triste. Sofi le dijo a Keila que Ponchito se encontraba triste porque estaba buscando a su mami.

Keila recordó haber visto a varios canguros cerca del río y enseguida los tres fueron corriendo. Ponchito logró ver a su mami a lo lejos, se apresuró y le gritó alegremente: ¡Mami, mami!

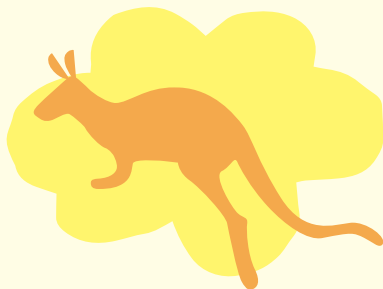
Su mamá reconoció la voz y, con lágrimas en los ojos, de un solo salto llegó hasta donde estaba Ponchito. Luego, les agradeció a Sofi y a Keila por haber acompañado a Ponchito.

Luego de jugar por largo tiempo en el río, al atardecer, Ponchito y su mami acompañaron a Sofi y a Keila a sus hogares. Después, todas las tardes, al salir de la escuela, al terminar las tareas, Keila, Sofi y Ponchito se reúnen para jugar y planear su próxima aventura.

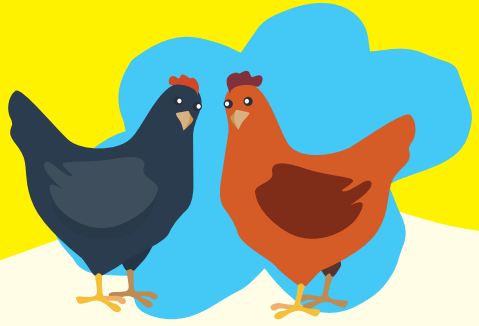
Grecia Karime Gómez Sánchez 10 años. 5° grado.

*Esc. Prim. Gral. Ignacio Zaragoza.*

*Docente: Nancy Maldonado Ibarra.*



# La granja del tío Juan



Érase una vez en la granja del tío Juan. Había conejos, caballos, gallinas, cerdos y patos; de esos animales el tío Juan obtenía almuerzo, comida y cena.

Un día llegó un zorro y se empezó a comer a los animales de la granja. El tío Juan estaba muy enojado y no sabía qué hacer. Decidió acampar para descubrir quién era el que se estaba comiendo sus animales, pero ese día no fue el zorro. Pasaron varios días hasta que por fin descubrió quién era.

El tío Juan se portaba muy bien con todos los animales, incluso al zorro lo trataba mejor; entonces, decidió ya no alimentarlo ni darle techo. El zorro se estaba muriendo por no comer y buscó al tío Juan para pedirle perdón y hacer un trato.

El trato fue que le ayudaría a cuidar de toda la granja y el tío Juan le daría de comer, agua y techo. Aceptaron. La granja estuvo muy bien cuidada y todos vivieron felices para siempre.

*Moraleja:* siempre se agradecido con las personas que te ayuden.

Rogelio Fuentes Cruz. 9 años. 5° grado.  
*Esc. Prim. Profr. Leopoldo Villarreal C.*  
*Docente. Lucía Enher Montoya Flores.*

# El ratón y el queso



En la ciudad de Monclova había un ratoncito muy pequeño y simpático al que le encantaba el queso amarillo.

Un día tenía mucha hambre, así que decidió salir a pasear para elegir la casa en donde entraría a robar la comida para alimentarse. Caminó y caminó, hasta que llegó a la colonia Primero de Mayo, donde había una casa de dos pisos, pintada de beige con color café. Entró y observó toda la casa hasta que llegó a la cocina. Abrió el refrigerador y sus ojos se deslumbraron al ver tanta variedad de quesos: amarillo, canasta, mozzarella, etc. No sabía por dónde empezar.

De repente, escuchó un ruido y voces. Eran los dueños de la casa, una bonita niña pequeña y un perro lleno de manchas. La niña comenzó a gritar:

-¡Mamá, mamá! ¡Hay un ratón en la cocina!

El ratón corrió y se escondió en la estufa por un tiempo, hasta que no escuchó nada de ruidos. Decidió salir nuevamente, para ir al refrigerador y seguir comiendo los deliciosos quesos. Comió y comió. Su barriga creció tanto que ya no pudo moverse.

No se dio cuenta y se quedó dormido. Al día siguiente escuchó ruidos y despertó. Rápidamente salió y se fue a buscar nuevas aventuras.

Grettel Valentina Guajardo Reyes. 9 años. 4° grado.  
*Esc. Prim. Profr. Leopoldo Villarreal C.*  
*Docente: Juan Antonio López Riojas.*

# La niña que deseaba bailar



A una niña llamada Marcela le gustaba ver bailes por Internet. Un día llegó a su casa su mejor amiga, Renata, a contarle que le llegó una beca de baile en Canadá y que tenía que irse por dos años.

Marcela estaba súper emocionada por Renata.

–Si me llegara una beca también estaría súper feliz, porque mis papás no pueden pagar para que yo viaje.

Renata se puso triste por su amiga y le dijo:

–Te ofrezco mi beca.

–De ninguna manera podría aceptarla, ya vendrá mi oportunidad de brillar.

Tiempo después llegó su cumpleaños. Marcela les pidió muchísimo a sus papás que la llevaran a clases de baile. Sus papás le dieron una sorpresa gigante. Marcela no lo podía poder creer. Por fin la pudieron meter a clases de baile.

Marcela abrazó tan fuerte a sus papás y hasta lloró de la felicidad.

Al día siguiente, cuando llegó a la academia de baile, no se lo podía creer que iba a bailar. Al mes le llegó una beca para ir a New York, como bailarina profesional.

Dos años después, daba clases de baile y creía que fue un sueño hecho realidad.

Sara Reimers Hernández. 9 años. 4° grado.  
*Colegio María Montessori de Monclova.*  
*Docente: Alejandra Abigail Gutiérrez Exiga.*

# El terror de Marley



Había una vez una niña que se llamaba Marley. A ella le gustaban las cosas de terror; así es que tuvo una gran idea: explorar con sus amigos un hospital abandonado.

Marley tenía miedo de entrar al hospital. Adentro, tuvo un mal presentimiento y supo que era una mala idea haber ido.

Sus amigos entraron al hospital.

Marley empezó a buscarlos y no los encontró. Corrió tan rápido que se tropezó y cayó en un pozo. Ahí estaban sus amigos. Se asustó mucho y no pudo contener las lágrimas. Gritó por ayuda, pero recordó que estaban solos.

Marley ideó un plan para salir. Encontró una cuerda y la amarró a un poste. Logró trepar y salir del pozo. Quiso salir corriendo del hospital, pero la puerta se cerró.

Marley recordó que traía su celular y les habló a sus papás; pero, no tenía conexión y no logró comunicarse.

La muerte la encontró.

Marley perdonó a la muerte por todos sus pecados.

La muerte la terminó matando junto con sus amigos.

Así fue como todo inició y acabó.

Camila Zapata Soto. 9 años. 4º grado.  
*Colegio María Montessori de Monclova.*  
*Docente: Alejandra Abigail Gutiérrez Exiga.*



# Mi hermano con autismo



Mi nombre es Camila y tengo un hermano con autismo. Manuel Ernesto es un niño al que le gusta mucho jugar con globos, le encanta escuchar música y le gusta mucho estar dentro del agua: en las albercas y el mar; aunque aún no sabe nadar.

Prefiere hacer todas las actividades solo; aunque, cuando lo permite, toda la familia jugamos con él, siempre respetando su espacio. A Manuel le gustan mucho los números y las letras, además de cantar las canciones.

Un día le pregunté a mi mamá qué es el autismo. Ella me respondió que el cerebro de mi hermano funciona de manera diferente al mío y, quizá, también diferente a muchos más. Me dijo que los niños con autismo tienen problemas para comunicarse y que algunas veces llegan a ser más inteligentes, pero no pueden respondernos cuando preguntamos algo.

Le encanta ver y escuchar videos educativos y se los aprende de memoria; es así como ha aprendido a contar, a decir el abecedario y hasta otros idiomas. A veces parece que Manuel Ernesto no me escucha cuando le hablo o se espanta con ruidos extraños. Mi mamá me dice que es parte del funcionamiento de su cerebro, porque recibe todos los estímulos al mismo tiempo y es difícil para él separarlos. Él repite todo lo que decimos, mi mamá dice que eso se llama ecolalia.

Cuando a Manuel Ernesto le gusta algo es muy fácil darse cuenta. Empieza a saltar alto, se ríe y corre de un lado a otro. Pero, cuando a él no le gusta, llora o grita; entonces, sabemos que tenemos que abrazarlo para calmarlo.

Manuel Ernesto come lo mismo todos los días y son pocas cosas las que le gustan. Cuando mi mami intenta darle algo nuevo, siempre lo toca y lo huele para revisarlo, pero casi nunca se lo come. Mi mamá dice que es porque Manuel Ernesto tiene hiper sensibilidad; es decir, que sus sentidos están más fuertes que los de nosotros y, pues, no soporta todos los sabores y olores.

Él asiste al mismo colegio que yo y, aunque ha tenido que cursar varias a veces el mismo año, estamos muy orgullosos de él porque sabemos que está dando su mayor esfuerzo, a pesar de su condición. Por las tardes asiste a terapias para avanzar en la comunicación y en sus problemas sensoriales. Aunque mi hermano Manuel es muy difícil de entender, mi hermana, mis papás y yo lo amamos demasiado y estamos muy contentos de todos sus logros. Y, a pesar de que somos distintos, somos inmensamente felices. Los invito a conocer más del tema del autismo y difundirlo.

Camila Ramos Rodríguez. 10 años. 5º grado.  
*Colegio María Montessori de Monclova.*  
*Docente: Zoraida González Martínez.*

# Las aventuras de los tres hermanos



En un pequeño pueblo había una niña llamada Alexa, de nueve años. Ella tenía dos hermanos Max y Luis, de doce años. A los tres les gustaba mucho jugar en casa de su abuela.

Un día, estaban jugando en casa de su abuela y, de pronto, Alexa se resbaló y cayó en el pasto. Sus hermanos le preguntaron si estaba bien y Alexa les dijo que sí. Al caer, Alexa se encontró una botella con un mapa adentro. Los tres se sorprendieron.

–Yo pensé que eso solo pasaba en las historias de piratas –dijo Luis.

–¿Y si la abrimos? –preguntó Alexa. Entonces, Max abrió la botella.

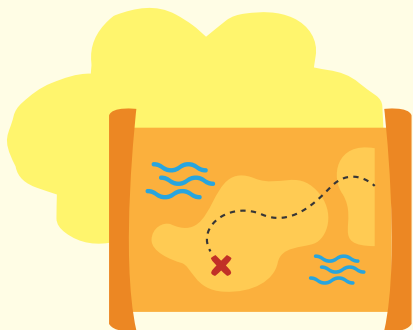
En el mapa estaban las instrucciones para encontrar algo. Ellos no sabían lo que iban a encontrar, pero querían descubrir qué era lo que estaba escondido.

Primero, observaron el lugar donde iban a encontrar el tesoro. Max tenía una brújula y les ayudaría a encontrar el tesoro. La brújula dijo que debían ir hacia el norte. El patio de la abuela era muy grande y pensaron que no lo lograrían, pero no iban a rendirse.

Caminaron y se encontraron a pocos pasos del tesoro. En el mapa había algo muy curioso: un cerdito. Los tres hermanos no entendían muy bien. Después, se encontraron al cerdito y se dieron cuenta que iban por el camino correcto. Se acercaron cada vez más y más al tesoro. Cuando vieron una gran casa de árbol se dieron cuenta que era el tesoro que buscaban.

Esa casa se volvió su guarida secreta. Juraron cuidarla y protegerla y, lo más importante, sería un lugar secreto: solo de ellos tres y de nadie más.

Desde ese momento, ahí se divertieron y jugaron las veces que quisieron. Aparte, tenían un nuevo amigo: el cerdito. En su casita del árbol vivieron muchas aventuras. Ellos crecieron, pero su casita del árbol siempre fue el lugar preferido para pasar tiempo juntos.



Isabella Sustaita Elizondo. 9 años. 4º grado.  
*Colegio María Montessori de Monclova.*  
*Docente: Alejandra Gutiérrez Exiga.*

# El zombi vegano



Un día un zombi quiso ser vegano, pero su familia no quería. El zombi comía y comía cosas saludables y nutritivas. Después de un mes, su familia también se hizo vegana.

Cuando fue a la escuela todo mundo se sorprendió porque se veía tan saludable que no parecía zombi; además, muy fuerte.

Los chicos que hacían bullying trataron de golpearlo, pero el zombi tenía una súper fuerza que los venció. Tanto los impactó que todos decidieron hacerse veganos y ya no hubo bullying en la escuela y fue la más segura.

El zombi se convirtió en un consultor de veganía para todos los zombies que existen.

Máximo Alessandro Rodríguez Macias. 10 años. 5º grado.

*Esc. Prim. Club De Leones 1.*

*Docente: Romualdo Jiménez Pérez.*

# Los aretes mágicos



Érase una vez una niña que se llamaba Elena. Un día fue a visitar a su abuela que vivía muy lejos. Cuando llegó, su abuela la recibió muy amablemente y le dijo:

–Elena, mijita, ¿puedes ir al ático a traer una caja por favor?

–Si abuela –le dijo Elena.

Y cuando estaba buscando se encontró unos hermosos aretes de diamantes en una caja de cristal que decía “aretes mágicos”. Ella no le dio importancia y al instante se los puso.

De repente, apareció un gato de porcelana y le dijo:

–Oye, esos aretes son míos. Yo me los pongo cuando voy a una fiesta gatuna y vienes a quitármelos. No se vale.

Entonces, hicieron un trato: Elena los usará en casa de su abuela y él cuando lo invitaran a una fiesta gatuna. Sin embargo, el gato rompió el trato a cada rato.

La última vez que Elena llegó a casa de su abuela, el gato rompió definitivamente el trato y los reclamó como suyos; entonces, Elena se puso los aretes y ocurrió un hechizo: intercambiaron el cuerpo.

Y, lo peor del caso, es que así se quedaron para siempre.

Camila Marisol Hernández Carrillo. 10 Años. 5º grado.  
*Escuela Club De Leones 1.*  
*Docente: Romualdo Jiménez Pérez.*

# El gato de estambre que formó un ejército



Hace algunas épocas, una viejita que había perdido un gato en un accidente de carretera se puso a hacer un gato de estambre.

Lo hechizó para que tuviera vida y le hiciera compañía. Pero, al realizar el hechizo, accidentalmente golpeó al gato y provocó que éste se enredara.

Y sí cobró vida, pero vivía todo enredado; pero, adquirió la habilidad de desenredarse, cosa que a él le gustaba.

Así que un día emprendió un viaje para ayudar para que todos los gatos de estambre tuvieran sus habilidades.

Con la ayuda de los demás gatos formó un ejército de gatos y dominaron el mundo.

Gibran Maximiliano Valdés Alemán. 9 años. 4º grado.

*Esc. Prim. El Socorro.*

*Docente: Sonia Silva Ruiz.*

# La prueba desaprobada del nuevo Gatotrón 3000



El producto Gatotrón 3000 era algo revolucionario porque era una nueva tecnología; pero, tenía un problema: a los pocos días de su lanzamiento en Nueva York, los hogares se volvieron locos y empezaron a destruir muebles y demás. Al ser lanzado en otros países y ciudades pasó lo mismo. Por esto, tuvieron que cerrar su venta ya que era destructivo y causaba muchos problemas.

Crearon otro producto, pero empeoró porque parecía que alguien lo controlaba. Los inventores hicieron una junta para buscar el error. Tal vez, pensaron, es por el nombre en tiendas: unknowcat; lo que hace que se vuelvan locos.

Poco tiempo después lo solucionaron y volvió el producto a la venta, pero no estaban seguros del no error. Desafortunadamente, el director de la fábrica lo vendió sin pensarlo y no le hicieron las últimas pruebas, así que no sabían si nuevamente tendrían problemas. La locura llegó a sus creadores y en una nueva reunión decidieron no poner a prueba otro producto destructivo, hecho con errores humanos.

Diego Orta Zamora. 9 años. 4º grado.

*Esc. Prim. El Socorro.*

*Docente: Sonia Silva Ruiz.*



# El gato Mercurio



Hace un día, un gato escuchó ruidos extraños en su casa. El gato entró a la habitación y sonaba como si fuera un líquido.

El gato entró. ¡Pum! Se cayó en ese líquido extraño, color gris, muy raro. Al pisarlo, el gato se volvió color metálico, quedó atrapado y ya no podía ver bien.

Su amo entró asustado para rescatarlo, pero también se cayó y, al verlo, pensó que este líquido venía de un termómetro gigante, tal vez.

Entonces, los dos quedaron atrapados hasta morir.

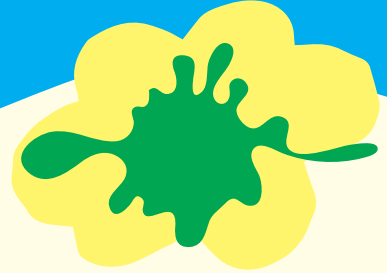
Se dice que en esa habitación se encuentra las almas del gato y del amo. También se escuchan gritos. El gato sale y se ve como si escurriera líquido. Dicen que si lo encuentras ya nunca verás la luz del sol.

Luciana Arizpe Martínez. 8 años. 3º grado.

*Esc. Prim. Sara Múzquiz Castillo.*

*Docente: Eunise Urbina Bernal.*

# Las manchas que querían ser pinturas famosas



Hubo un día en el que a una niña se le cayó su bote de pintura y se hizo una manchita.

La manchita cobró vida, pero la niña no se dio cuenta. Fue a traer un trapo para quitarla y cuando volvió ya se había escapado.

La manchita llegó a una tienda de pinturas y se hizo amiga de una pintura verde. Escaparon del lugar y, sin darse cuenta, una gran mancha negra las estaba persiguiendo. Corrieron y corrieron hasta que la perdieron de vista.

Luego, se pusieron a platicar sobre lo que querían ser de grandes.

–Yo quiero ser una pintura famosa. ¡La más famosa del mundo!

–Yo también –dijo la mancha verde.

Y, todos los días, se dieron a la tarea de ser las manchas en las pinturas más famosas.

Iván Chairez Sánchez. 9 años. 4º Grado.

*Esc. Prim. Sara Múzquiz.*

*Docente: Juan Eduardo García Beltrán.*

# La leyenda del amigo Ambrosio



Lo que aquí les cuento pasó hace muchos, pero muchos años, en Castaños, cuando era un pequeño poblado de muy pocos habitantes.

El personaje de esta historia se conocía con el nombre de Ambrosio Orozco, para sus amigos “Bocho”. Nuestro amigo vivía en el barrio La Tuna, que hoy conocemos como la colonia “Héroes del 47”.

Ambrosio tenía una pequeña majada al poniente del pueblo, muy cercano al cerro Mercado. Él bajaba al poblado cada semana para surtirse de víveres. Para efectuar el trayecto del campo a su casa utilizaba una carreta tirada por una acémila. En una ocasión se le hizo más que tarde y, casi siendo las doce de la noche, iba pasando por el callejón (casi enfrente de donde hoy está ubicado el Banco Azteca; cabe decir que en aquel entonces no había luz eléctrica, era una pequeña calle y no lucía como lo vemos ahora).

El callejón se veía negro, más negro que la noche de invierno. Se escuchaba el aullar de los coyotes, el canto de los búhos, a la lejanía el triste ladrido de los perros y el aleteo de las lechuzas. Nuestro amigo Bocho avanzaba en su carreta cuando de pronto se encuentra en la orilla del camino a una joven y hermosa mujer. Al verla con mayor atención se dio cuenta de que los pies de ella no tocaban el suelo, sino que flotaban en el aire a una altura aproximada de cien centímetros. Ambrosio quedó estupefacto, más que asustado y atónito. La joven lo miró y él la miró. Ella se desplazó hacia su izquierda, parándose debajo

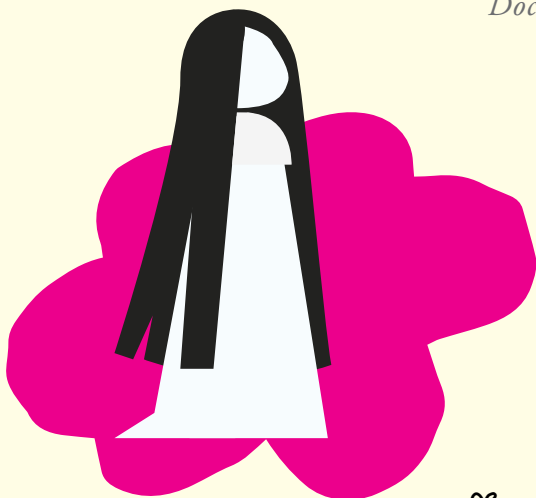
de un huizache (casualmente el árbol sigue ahí, siendo testigo de lo que en esa noche sucedió). Bocho continuó su camino despavorido y nunca más volvió al poblado, al menos, nunca por la noche.

Esta historia es cierta como el Sol que alumbra nuestro día. Si hay incredulidad pueden preguntarle al difunto Ambrosio, quien descansa felizmente en el Panteón del Carmen de Castaños o bien, podrían esperar la llegada de aquella mujer debajo del árbol.

Yolanda Samira Limón De la Torre. 10 años. 5º grado.

*Instituto INMAGUSA.*

*Docente: Diana Martínez Ramírez.*



*57 cuentos de niñas y niños de Monclova.*

se terminó de imprimir en el mes de marzo de  
2023 en Infocolor Impresores.

# 57 cuentos de niñas y niños de Monclova

